

LOS ESCUDOS CON ESCOTADURA EN V Y LA PRESENCIA FENICIA EN LA COSTA ATLÁNTICA Y EN EL INTERIOR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Los escudos con escotadura en V, desde hace 35 años, vienen motivando importantes y continuos trabajos. Se discute su procedencia, su llegada al Occidente por el Mediterráneo, en barcos griegos o fenicios; o por el interior, desde el centro de Europa; o por el Atlántico. Son contemporáneos de la colonización fenicia¹ y griega² en Occidente. Su fecha de origen hoy se tiende a remontar hasta el s. VIII e incluso el s. IX a.C.³, y duran hasta mediados del s. VII a.C.

Desde la publicación del libro de M. Almagro, en 1966, sobre estos escudos⁴, están apareciendo continuamente nuevas piezas, que aumentan considerablemente el catálogo de los ejemplares conocidos, cuya lista publicamos en este trabajo (Figs. 1-7).

En 1950 H. Hencken⁵ puso en relación estos escudos con la temprana llegada de los griegos a Occidente; como estos escudos no se documentan ni en Sicilia, ni en la Magna Grecia, dedujo el sabio norteamericano que los trajeron los griegos en una etapa anterior a la gran colonización griega en el Mediterráneo Central⁶.

¹ J. M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca 1975. Idem, «Los fenicios en la Península Ibérica (1100-final del siglo IV a.C.)», *Historia de España Antigua, I, Protohistoria*, Madrid 1983. Idem, «Panorama general de la presencia fenicia y púnica en España, I», *Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici II*, Roma 1983, pp. 311-373. A. M. Bisi, «L'espansione fenicia in Spagna», *Fenici e arabi nel mediterraneo*, ANL 1983, pp. 97-151. E. C. González Wagner, *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica. Ensayo de interpretación fundamentado en un análisis de los factores internos*, Madrid 1983. Varios, *Phönizier im Westen*, Maguncia 1982. J. Alvar, *La navegación prerromana en la Península Ibérica: Colonizadores e indígenas*, Madrid 1981. Idem, «Los medios de navegación de los colonizadores griegos», *AEA* 52, 1979, pp. 67-86. La situación del Mundo griego no permitía una navegación en el siglo IX a.C. al Occidente, fecha del origen de los escudos. Sobre Grecia en el s. VIII a.C., véase: Varios, *The Greek Renaissance of the Eighth Century B.C.: Tradition and Innovation*, Estocolmo 1983.

² A. García y Bellido, *Historia de España, España Protohistórica*, Madrid 1952, pp. 495-509.

³ M. Almagro Gorbea, *El Bronce final y el período orientalizante en Extremadura*, Madrid 1977, pp. 159-194. V. Pingel, «Bemerkungen zu den ritzverzierten Stellen und zur beginnenden Eisenzeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel», *Hamburger Beiträge zur Archäologie* 4, 1974, pp. 1-19.

Sobre las escotaduras me escribe el prof. Melena lo si-

guiente: «Independientemente de las diferencias en formato y configuración, la presencia de escotaduras en los escudos corporales del II Milenio a.C. en Tera (cf. Sp. Marinatos, «From the Miniature Fresco of Thera: a Detail of the Bodyshield», *AAA* 6, 1973, pp. 494-497), me hace pensar en un origen funcional de las escotaduras en los escudos. Como puede verse en el escudo representado en Tera y quizá en la continuación gráfica del mismo en un signo del silabario micénico, la escotadura corresponde al cuello del guerrero que lo porta. Puede suponerse que las escotaduras de los broques extremeños son funcionales, esto es, se adaptan al cuello del combatiente e impiden golpes en la garganta bajo el yelmo con el canto del mismo y supondrían la existencia de una táctica bélica similar a la hoplítica».

⁴ M. Almagro, *Las estelas decoradas del suroeste peninsular*, Madrid 1966. M. Varela Gomes - J. Pinho Monleiro, «Las estelas decoradas de Pomar (Beja-Portugal). Estudio comparado», *Trabajos de Prehistoria (IP)* 34, 1977, pp. 194-197. La presencia de las fíbulas de codo y no la de las de doble resorte en las losas sepulcrales extremeñas y en un caso, en la estela de Santa Ana de Trujillo, de la de arco, indica que estas estelas comenzaron a usarse muy a los comienzos del primer milenio, en la etapa precolonial, donde ya aparecen elementos del Mediterráneo Oriental traídos por los fenicios.

⁵ «Herzsprung Shields and Greek Trade», *AJA* 54, 1950, pp. 295-309.

⁶ D. Asheri, «La colonizzazione greca», *La Sicilia Antica* 1, 1, Nápoles 1980, pp. 89-142.

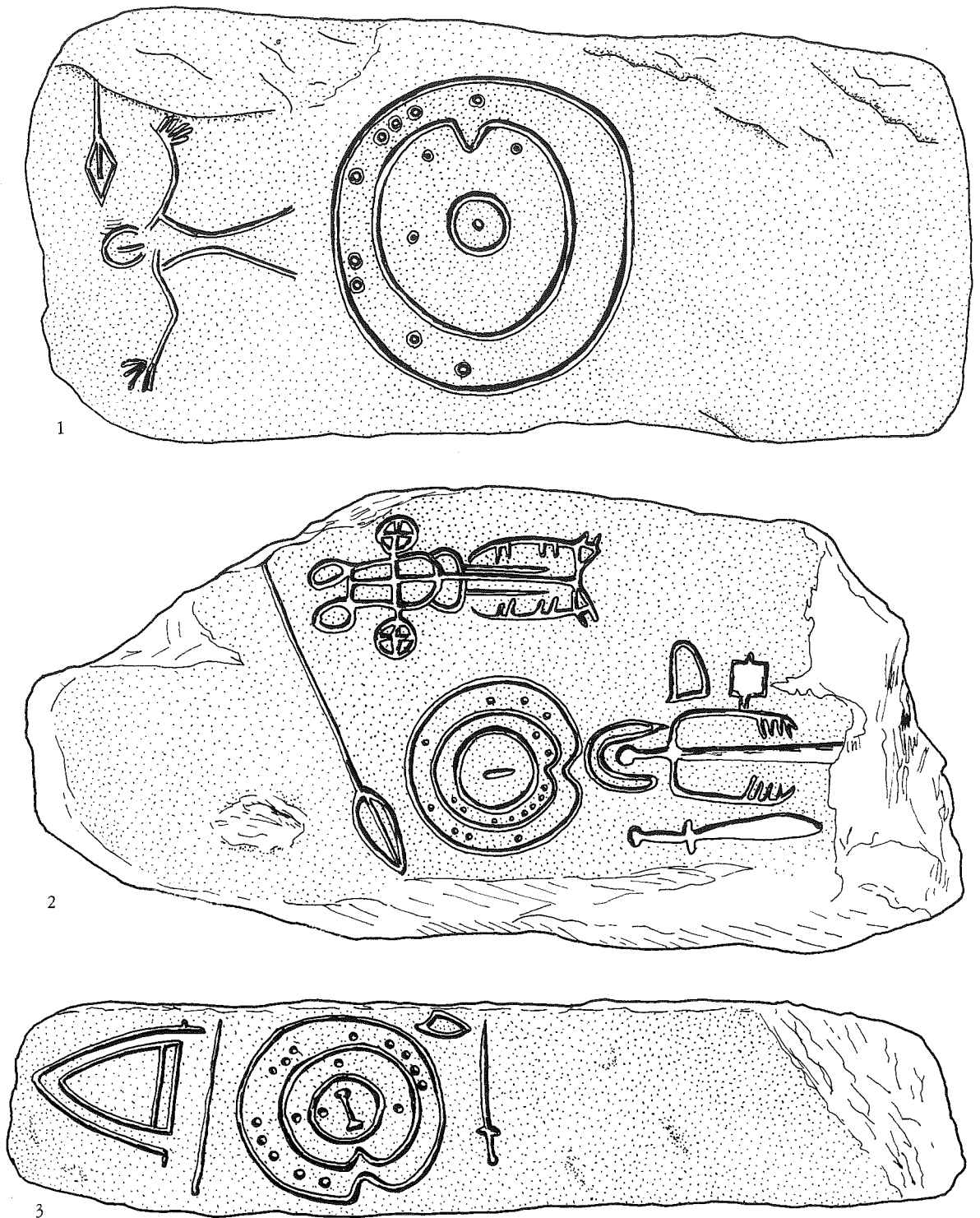


FIGURA 1

1. Estela grabada de Figueira (Algarve). Según M. Almagro.
2. Estela funeraria de Cabeza de Buey (Badajoz). Según M. Almagro.
3. Estela grabada de Santa Ana de Trujillo (Cáceres). Según M. Almagro.

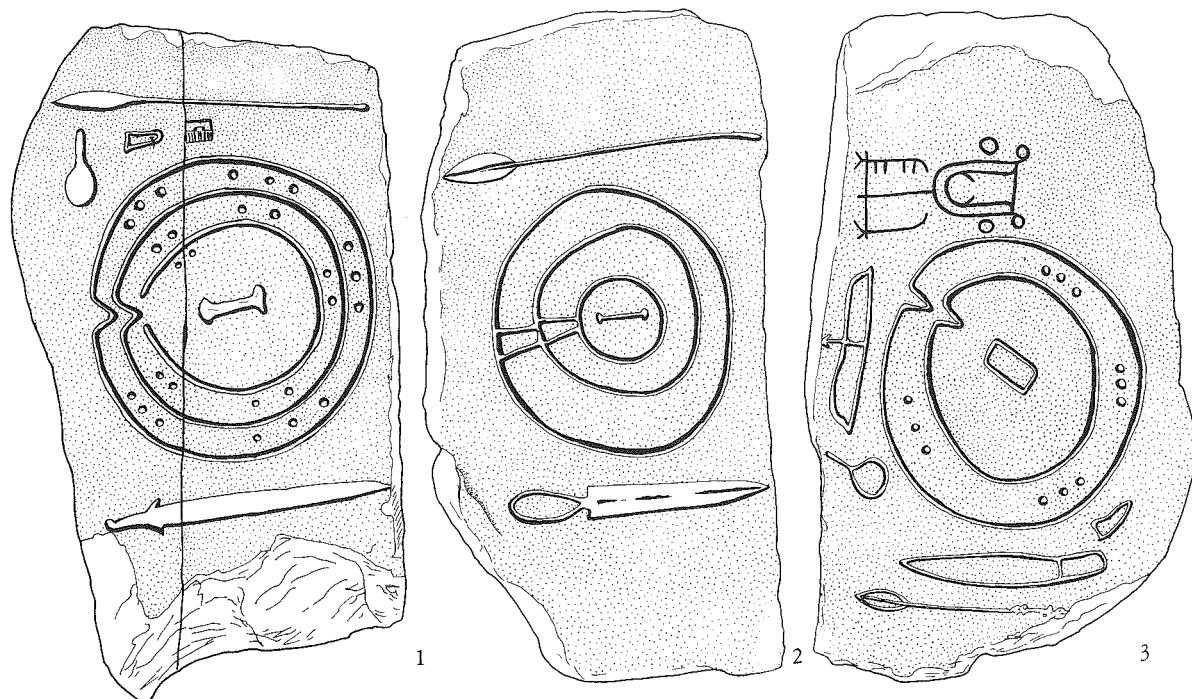


FIGURA 2

1. Estela funeraria de Brozas (Cáceres). Según M. Almagro.
2. Estela de Robledillo de Trujillo (Cáceres). Según M. Almagro.
3. Estela funeraria de Torrejón del Rubio I. Según M. Almagro.

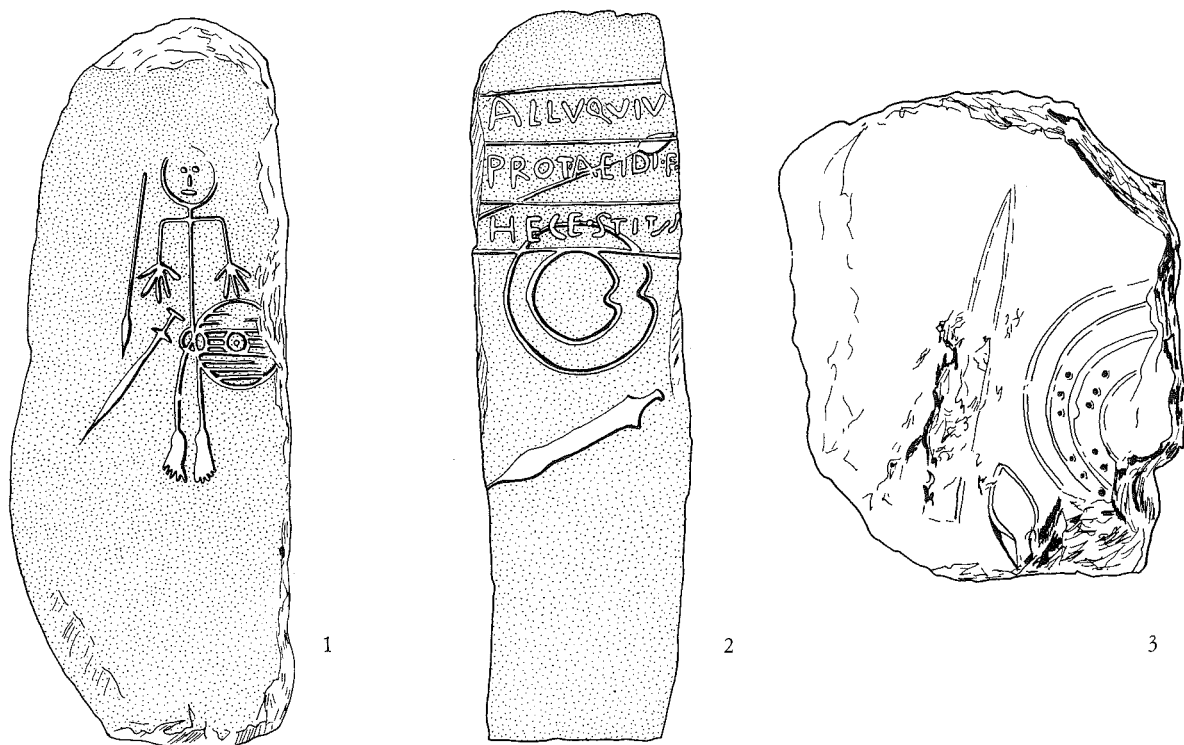


FIGURA 3

1. Estela de Torrejón del Rubio III. Según M. Almagro.
2. Estela de Ibahernando (Cáceres). Según M. Almagro.
3. Estela de Meimão (Castelo Branco). Según M. Almagro.

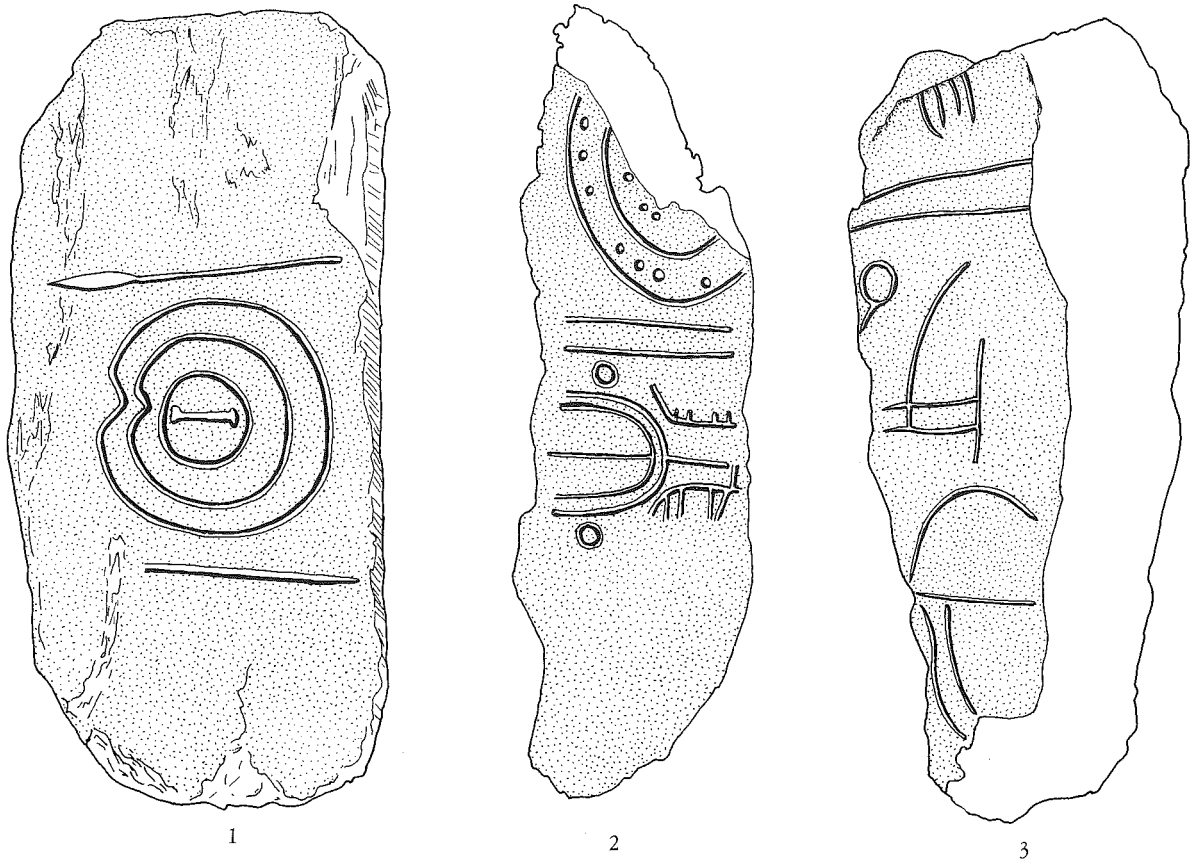


FIGURA 4

1. Estela de Granja de Céspedes (Badajoz). Según M. Almagro.
2. Estela de Valencia de Alcántara II (Cáceres). Según M. Almagro.
3. Estela de Valencia de Alcántara III (Cáceres). Según M. Almagro.

Recientemente, un buen conocedor de los problemas de la Península Ibérica, M. Bendala⁷, ha vuelto a resucitar la tesis del profesor de Harvard, que había quedado descartada hacía años, apoyado también en la lira representada en uno de estos escudos, en el hallado en las Cinco Villas de Aragón, que él cree de procedencia griega.

Las diferentes interpretaciones propuestas sobre estos escudos brevemente resumidas son las siguientes:

1950. Tesis de H. Hencken ya indicada. Inmediatamente cambió este autor su opinión, que abandonó antes de 1954. Propone en su trabajo un origen mediterráneo para estos escudos. Su difusión posterior sería a través de dos rutas diferentes: la ruta central del ámbar, que se dirige al N. de Europa. Esta ruta originaría los escudos en U, que se documentan en Escandinavia y en Irlanda. La segunda vía es la ruta atlántica, que seguirían los escudos con escotadura en V de la Península Ibérica y de Irlanda.

⁷ «Notas sobre las estelas decoradas del suroeste y los orígenes de Tartessos», *Habis* 8, 1977, pp. 177-205. Idem, «En torno al instrumento musical de la estela de

Luna (Zaragoza)», *Homenaje al prof. M. Almagro Basch II*, Madrid 1983, pp. 141-146.

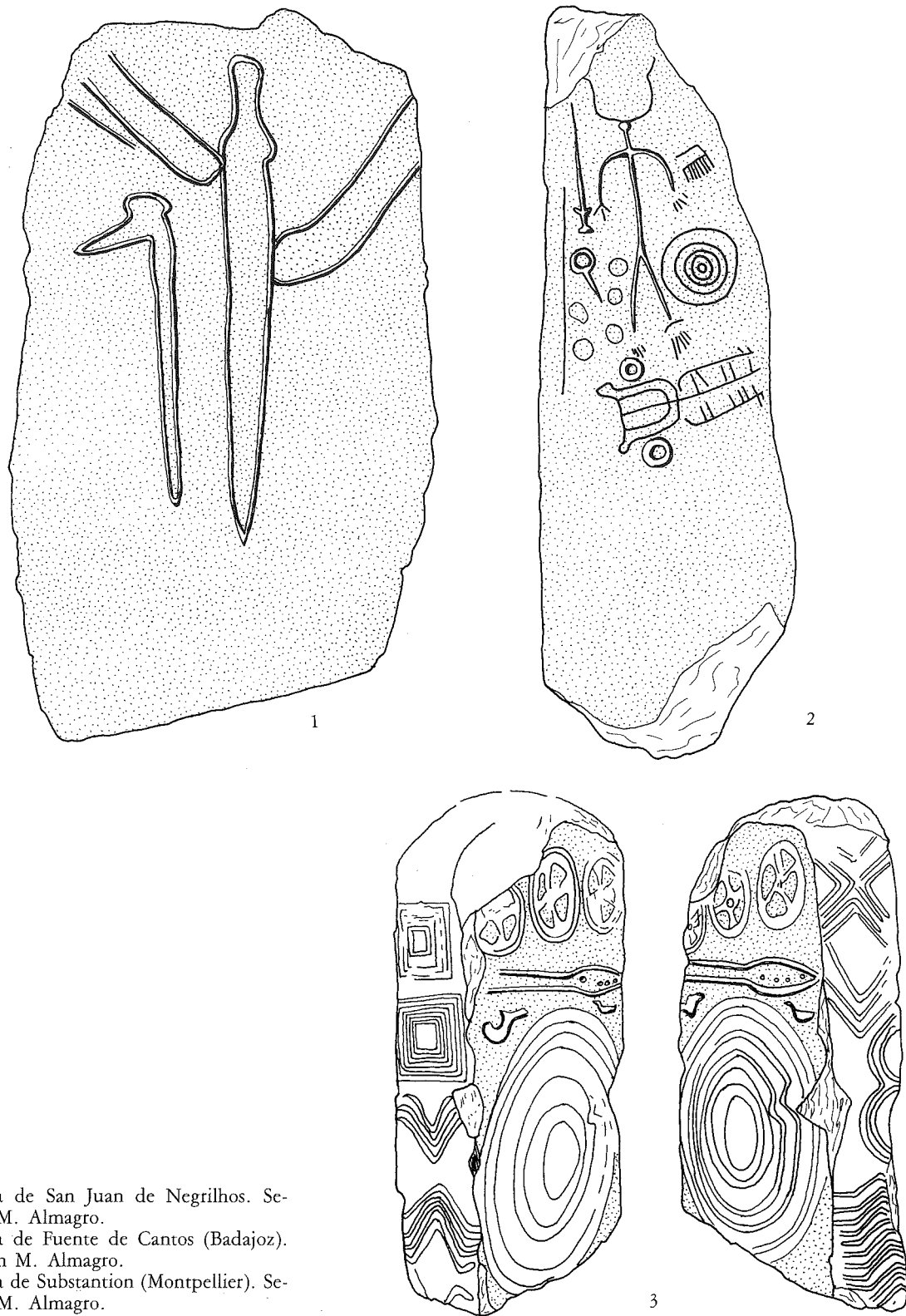
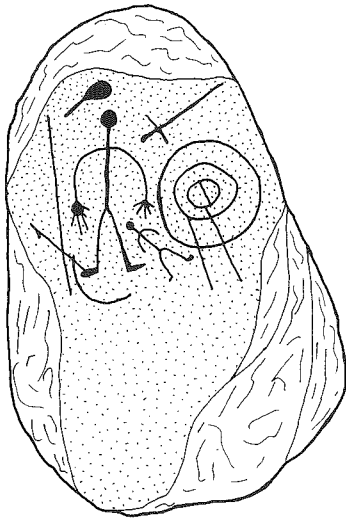
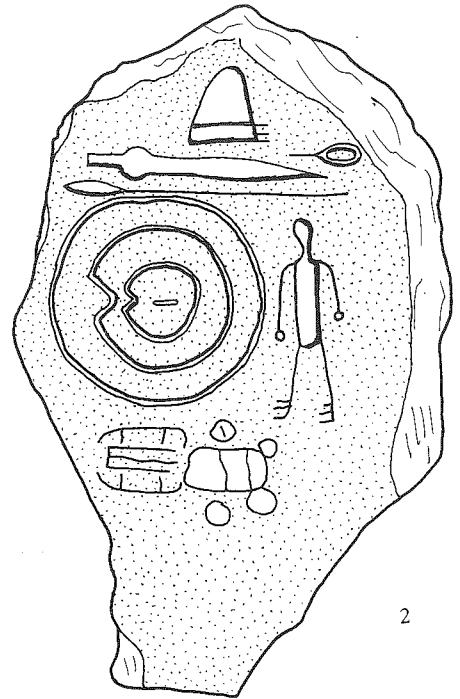


FIGURA 5

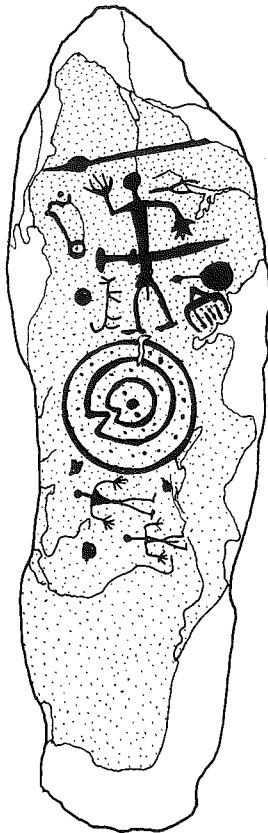
1. Estela de San Juan de Negrilhos. Según M. Almagro.
2. Estela de Fuente de Cantos (Badajoz). Según M. Almagro.
3. Estela de Substantion (Montpellier). Según M. Almagro.



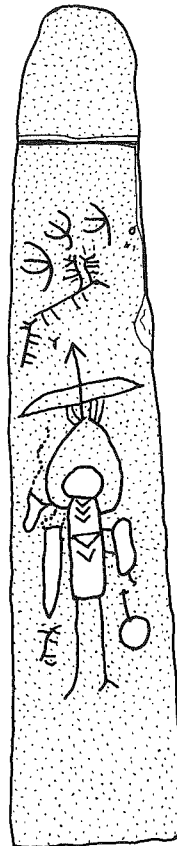
1



2



3



4

FIGURA 6

1. Estela decorada de Burguillos (Sevilla). Según J. M. Rodríguez Hidalgo.
2. Estela decorada de Zarza de Montánchez (Cáceres). Según M. Almagro y J. L. Sánchez Abal.
3. Estela de Ervidel II. Según M. Varela y J. Pinho.
4. Estela de S. Martinho II. Según M. Varela y J. Pinho.

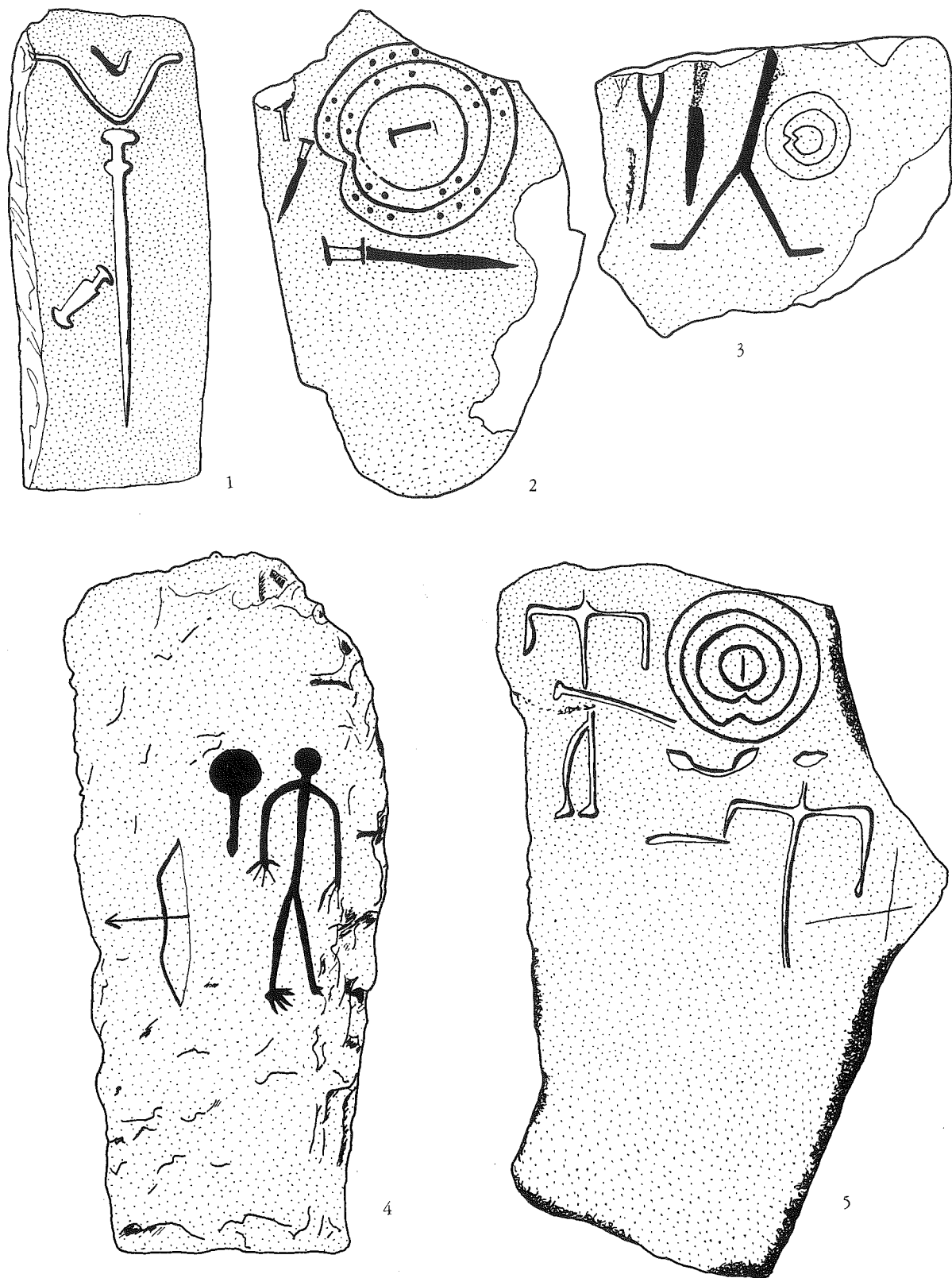


FIGURA 7

1. Estela de Filitosa V. Según N. K. Sandars.
2. Estela de Aldea del Rey I (Ciudad Real). Según J. Valiente y S. Prado.
3. Estela de Aldea del Rey II (Ciudad Real). Según J. Valiente y S. Prado.
4. Estela de Montemolín (Marchena, Sevilla). Según F. Chaves y M.^a L. de la Bandera.
5. Estela de Torres Alocaz (Sevilla). Según D. Oliva y R. Chasco.

1954. E. Sprockhoff⁸ sugiere que estos escudos no pueden proceder de Grecia, donde nunca están representados en los monumentos, o donde son excepcionales. Demuestra este investigador que los motivos simbólicos son típicos de la Europa Central, de donde deduce que esta zona es el origen de los escudos. Son los campos de urnas los que han originado estos escudos. Son una muestra del influjo ejercido por los pueblos de la Europa Central, el NO. de los Balcanes y el Valle Medio del Danubio. H. Hencken se unió a esta tesis, según carta que publicó E. Sprockhoff.

1962. A. Soutou⁹ acepta la tesis de E. Sprockhoff, pero, como en el Centro de Europa, Valle del Danubio, no se encuentran estos escudos, indica que, ya que la civilización del Centro de Europa ha influido poderosamente en la región del Báltico Occidental, de modo que Déchelette incluyó ambas regiones en una misma provincia arqueológica, son los países Escandinavos el lugar de origen de los escudos con escotadura. Descarta también que sean de procedencia griega. De siete ejemplares de escudos con escotadura en U, 6 han aparecido en esta región: Näckhålle, Copenhague I y II, Taarup, Herzsprung I y II. Los símbolos solares, que se encuentran tan numerosos en las rocas de Bohuslän, confirmarían, según este autor, esta tesis. Se explica la difusión de los escudos con escotadura en V por las relaciones marítimas, que a lo largo de la Edad del Bronce se establecieron entre todos los países productores de estaño. Irlanda sería el centro de este tráfico, que se dirige por una parte hacia el Báltico y la Europa Central, y por otra hacia la Península Ibérica y Grecia. Como en Irlanda están astestiguados los dos tipos de escotaduras en V y en U, piensa A. Soutou que en esta isla se originó este tipo de escudo por estilización del tipo en U.

En la Península Ibérica estos escudos los traerían los comerciantes, que, en opinión de Avieno (113-114), comerciaban con las Islas Británicas.

A través del Estrecho de Gibraltar los escudos con escotadura en V, desconocidos en Europa Central, habían llegado a Grecia.

La ornamentación del escudo de Idalion, Chipre, con discos solares, y la estela de Substantion, en la Galia, con ruedas y cisnes, decoración desconocida de los ejemplares hispanos, probarían, quizás, que los marinos del Mediterráneo Occidental, sin duda los fenicios, recorrerían directamente la misma vía hasta las Cassitérides. Creemos que este viaje está probado por el barco votivo de Caergwrle, Gales¹⁰, que es un navío fenicio. La estela de Substantion sería otra vía directa desde Irlanda hasta Grecia a través del istmo galo.

1967. Bo Gräslund¹¹, de Uppsala, propone la teoría de que la difusión de estos escudos por el Mediterráneo se relaciona con las actividades comerciales de los fenicios y de los orientales durante los siglos VIII-VII a.C. Según el sabio sueco es discutible que estos escudos sean típicamente griegos. Las áreas, donde han aparecido en el Egeo, Samos, Rodas, Creta y Chipre, son periféricas al mundo griego. Estas islas, al final del s. IX a.C., se encontraban en estrecho contacto con el Próximo Oriente; mantenían intensas relaciones con el área sirio-palestina durante los siglos siguientes, lo que se confirma por los exvotos del Heraion de Samos¹². En estos intercambios fue Grecia la que recibió la parte más importante. Chipre y Rodas pueden ser

⁸ «Nordische Bronzezeit und frühes Griechentum», *JRGZM*, 1955, pp. 28-110.

⁹ «La stèle au bouclier à échancrures en V de Substantion (Casteluanle-Lez, Hérault)», *Ogam* 84, 1962, pp. 521-546.

¹⁰ S. Green, «The Caergurle Bowl - not Oak but Shale», *Antiquity* 59, 1985, pp. 116-117, láms. XXII-XXIII.

¹¹ «The Herzsprung Shield Type and its Origin», *Acta Archaeologica* 38, 1967, pp. 59-71.

¹² M. Almagro, «Un tipo de exvoto de bronce ibérico de origen orientalizante», *TP* 37, 1980, p. 257. R. Hampe, E. Simon, *The Birth of Greek Art. From the Mycenaean to the Archaic Period*, Londres 1981, *passim*. J. Jantzen, *Ägyptische und orientalische Bronzen aus dem Heraion von Samos*, Bonn 1973, *passim*.

consideradas como los principales centros de la cultura fenicia en este tiempo. La Cueva del Ida en Creta y el Heraion de Samos, donde los escudos se han hallado, contienen gran número de elementos fenicios. D. J. Dunbabin¹³ propuso que estos escudos eran obra o de artesanos fenicios o de sus discípulos. La distribución en el Egeo de los escudos, tipo Herzprung, prueba que estos escudos no son específicamente griegos. Lo mismo parece desprenderse de su difusión en la Península Ibérica.

En Cerdeña la última cultura Nurágica tiene relaciones ligeras con los griegos y muy intensas con los fenicios. Durante el s. VIII a.C. la zona S.O. de la isla puede ser considerada parcialmente como una regular colonia fenicia. Según este autor, durante el s. VIII a.C. las figuras de bronce con escudos, que pueden ser una variante sarda de los escudos Herzprung, muchos elementos sirio-fenicios y la mayoría de estos bronces, al parecer, se han hallado en un contexto de actividades fenicias en la isla durante los s. VIII-VI a.C. Bo Gräslund recuerda, que salvo el escudo de Substantion y la representación más reciente en la sítula de Certosa, los principales grupos de los escudos tipo Herzprung en el Mediterráneo, se han encontrado en áreas más bien de influjo fenicio que griego. La difusión coincide con otros elementos del sur del Egeo/Próximo Oriente, como las fíbulas tipo Megiddo o de Kurion, o las fíbulas de Huelva, que se representan junto con los escudos tipo Herzprung en la Península Ibérica. Los solo escudos orientales, que se pueden relacionar, probablemente, con los de tipo Herzprung, parecen ser los de Karkernis y el oval del palacio de Arslan-Tash.

De todo ello deduce el autor sueco que, quizás, los escudos tipo Herzprung se originaron en el SE del Egeo y en el área chipriota, que no son un fenómeno específicamente griego y necesariamente no fenicio: *but it seems obvious that the diffusion of the type in the Mediterraneans is connected with Phoenicians and Oriental activities during the 8th and 7th centuries B.C.*

1980. P. Schauer¹⁴ escribe que el lugar de origen de los escudos hispanos pertenece a la *koiné* final, los campos de urnas, teoría que encontramos desacertada, pues, salvo el escudo de Cinco Villas, los restantes escudos se han hallado en la Península Ibérica, en regiones que no tienen que ver nada con la cultura de los campos de urnas, excepción hecha de algún elemento aislado. Se encuentran muy apartados de su área. No han aparecido en la zona típica de los campos de urnas. De los escudos de Creta, s. VIII a.C., afirma que cada vez se generaliza más la idea de que obedecen a prototipos orientales, tesis que se refuerza por los últimos hallazgos en la isla. Esta tesis es la nuestra. Ya en época de Homero los fenicios tenían fama de excelentes fundidores¹⁵. Así Aquiles (*Il.* XXIII, 741) ofrece como premio una crátera de plata, fabricada en Sidón y proporcionada por los fenicios. Menelao en la *Odisea* (IV, 615) regaló a Telémaco otra crátera de plata, que le había dado el rey de los sidonios. El escudo de Aquiles (*Il.* XVIII, 478 ss.) debía ser obra de artesanos fenicios, pues, sus escenas coinciden con las representadas en las páteras fenicias. Las fíbulas de codo indican la presencia de nuevas modas de vestir, traídas por

¹³ *The Greeks and their Eastern Neighbours*, Londres 1957, pp. 40-41.

¹⁴ «Der Rundschild der Bronze- und frühen Eisenzeit», *RGZM* 27, 2580, pp. 196-248.

¹⁵ A. Blanco, *Arte griego*, Madrid 1982, pp. 43-47. Un buen ejemplo de las tempranas páteras fenicias, datado a los finales del s. IX a.C., es la aparecida en el Cerámico de Atenas (E. Akurgal, *Orient et Occident. La naissance de l'art grec*, París 1966, p. 154, láms. 39b, 40, fig. 103). Otras páteras en: M. E. Aubet, «Cuencos fenicios de Praeneste», *CTEER* 13, 1969, pp. 19-52. R.

D. Barnett, «The Nimrud Bowls in the British Museum», *RSF* 2, 1974, pp. 11-33. W. Culican, «Cesnola Bowl 4555 and other Phoenician Bowls», *RSF* 10, 1980, pp. 13-32. E. Gjerstad, «Decorated Metal Bowls from Cyprus», *OA* 4, 1946, pp. 1-18. C. Hopkins, «Two Phoenician Bowls from Etruscan Tombs», *Studi in onore di Luisa Banti*, Roma 1965, pp. 191-203. A. Maggiani: «Coppa fenicia da una tomba villanoviana di Vetulonia», *SE* 41, 1973, pp. 73-95. Sobre el escudo de Aquiles véase: K. Fittschen, «Bildkunst, 1. Der Schild des Achileus», *Archaeologia Homerica*, 1973.

los fenicios. En la *Iliada* (VI, 289) Hécuba elige un vestido confeccionado por mujeres sidonias, traído de la ciudad de fenicia por Paris para vestir la estatua de Atenea. En Cástulo, las cerámicas pintadas más antiguas imitan los motivos fenicios de los vestidos.

1980. L. Lerat¹⁶ defiende que, como los escudos de Delfos y del Heraion de Samos, son votivos, el problema estriba en conocer quiénes depositaron, como exvotos, estos escudos, que eran tomados a los enemigos, o en el caso del Heraion de Samos simbólicos. Es de la opinión que fueron los chipriotas. Las figuras de los escudos cretenses son fenicias y no chipriotas. Estas últimas son típicas de las páteras de Dali, del Louvre, de la tercera estudiada por E. Gjerstad, y de la de Teherán. Son menos finas que las de las restantes páteras fenicias.

1981. A. W. Johnston¹⁷ publica un fragmento de un escudo con escotadura en V. Su origen podía ser etrusco, aunque hay dudas de ello.



MAPA I. Situación de las estelas de Aldea del Rey y sus paralelos. Según J. Valiente y S. Prado

¹⁶ «Trois boucliers archaïques de Delphes», *BCH* 104, 1980, pp. 93-114.

¹⁷ «Fragmenta Britannica I. Two Bronzes 2. A. Herzprung Shield», *Institute of Classical Studies* 28, 1981, pp. 145-146, lám. 3.

Las estelas hispanas dadas a conocer en los últimos 9 años, con posterioridad al libro de M. Almagro, casi todas tienen escudos con escotadura en V.

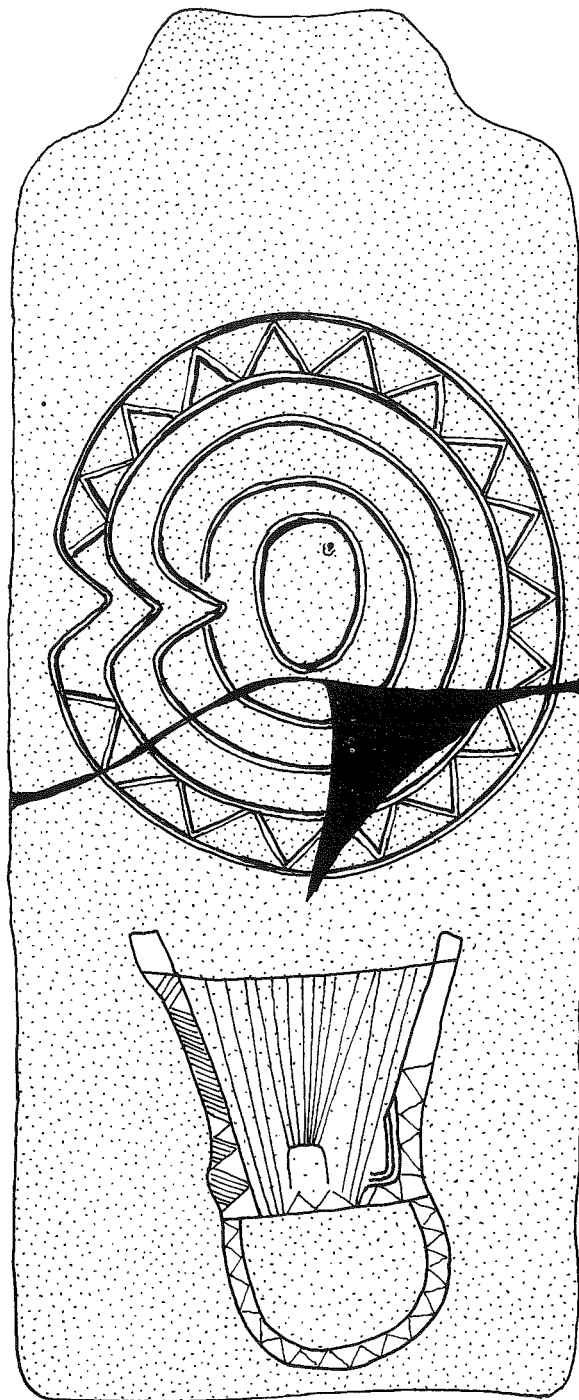


FIGURA 8. *Estela de Cinco Villas. Según G. Fatás.*

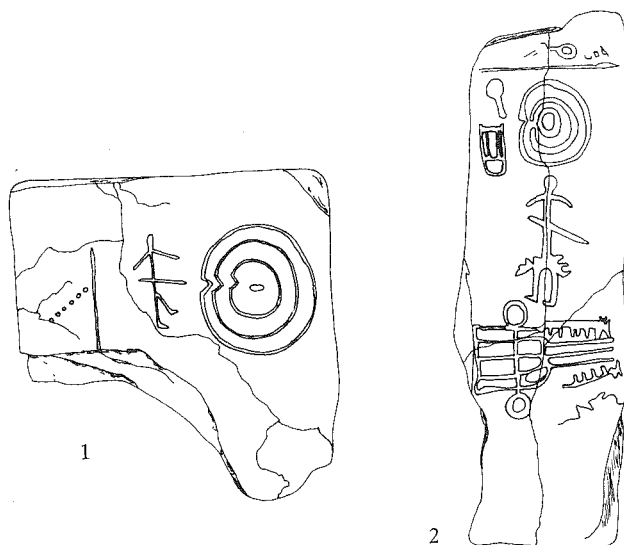
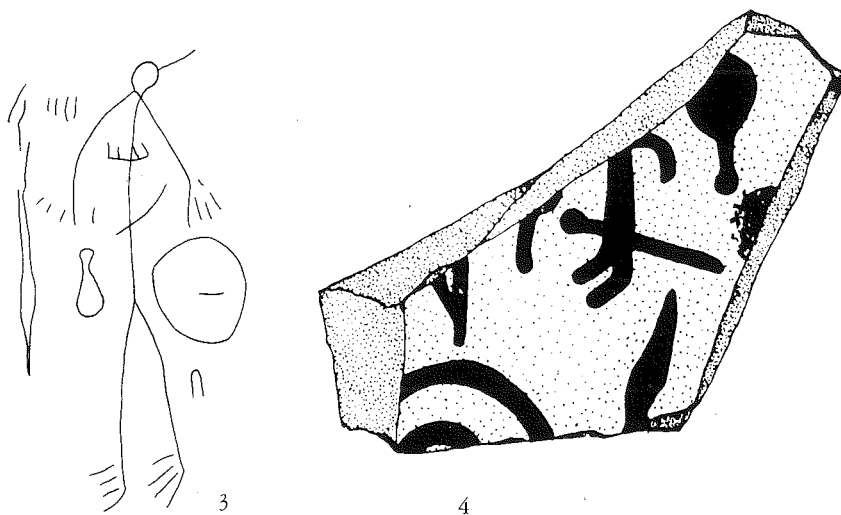


FIGURA 9

1. Estela de Benquerencia de la Serena. Según J. J. E. Navascués.
2. Estela de Zarza - Capilla.
3. Estela de Capilla I
4. Estela de Capilla II. Según J. J. E. Navascués - S. C. Pérez.



Éstas son:

Cinco Villas de Aragón, Zaragoza (Fig. 8)¹⁸.

Dos Palacios, Utrera, Sevilla¹⁹.

Zarza de Montánchez, Cáceres²⁰.

¹⁸ G. Fatás, «Una estela de guerrero con escudo en 'V', aparecida en las Cinco Villas de Aragón», *Caesaraugusta* 11, 1975, pp. 165-169. La costa catalana y Ampurias fueron visitadas por los fenicios, nada tiene de extrañar esta estela en el valle del Ebro. E. Sanmartí, «Les influences méditerranéennes au Nord-Est de la Catalogne à l'époque archaïque et la réponse indigène», *PP* 204-207, 1982, pp. 281-298. J. Rovira y E. Sanmartí, «Els

origens de le Empuries precolonial i colonial», *Informacio arqueologica* 40, 1983, pp. 95-110.

¹⁹ D. Oliva, R. Chasco, «Una estela funeraria con escudo con escotadura en 'V' en la provincia de Sevilla», *TP* 33, 1976, pp. 387-397.

²⁰ M. Almagro Gorbea, J. Sánchez Abal, «La estela decorada de Zarza de Montánchez (Cáceres)», *TP* 35, 1978, pp. 417-423.

Aldea del Rey, Ciudad Real²¹ (Mapa I).

Berquerencia de la Serena y Zarza.

Capilla, Badajoz (Fig. 9), Capilla II, III, Esparragosa de Lares, Valdetorres (Fig. 10) y Belalcázar, todos en la cuenca del Guadiana y Orellana la Vega²² (Fig. 11).

Herencias, Toledo²³.

Trujillo, Cáceres; Cortijo de Camarillas, Córdoba; Écija, Sevilla (Fig. 12); Setefilla, Sevilla; Carmona, Sevilla; Hernán Pérez, Cáceres, todas sin escotadura, salvo las de Trujillo²⁴, Zarza, Capilla y Benquerencia, Montemolín, Marchena, Sevilla²⁵, El Viso, Córdoba, también sin escotadura²⁶.

A estos hallazgos hay que añadir otro recientemente publicado, cuyo conocimiento debo a la amabilidad del profesor Melena: se trata de la estela de Monte Blanco, Olivenza (Badajoz) (Fig. 13), publicada por P. Bueno Ramírez y F. Piñón Ramírez (*Estudios de Arqueología Extremeña. Homenaje a D. Jesús Cánovas*, Badajoz 1985, pp. 37-43). La tipología del escudo de Monte Blanco se alinea con la de la estela de Setefilla y las formas más simplificadas de Cabeza del Buey III, Fuentes de Cantos y Carmona. Al igual que los aludidos, el escudo de Monte Blanco no presenta escotadura.

Veinticuatro estelas llevan grabados espejos, con claro carácter funerario, traídos por los fenicios, como lo indica su aparición en la Tumba de La Aliseda (Cáceres), fechada en torno al 600 a.C.²⁷, donde el ajuar es todo él típicamente fenicio, y el de La Joya, en una necrópolis indígena, pero en el que el impacto fenicio es muy intenso²⁸. En estelas funerarias neohititas, fechadas a finales del siglo VIII o a los comienzos del siguiente con escenas de una pareja o de familiares, como en dos de Marash, se representan personas con espejos. En esta necrópolis de Huelva se ha hallado un escudo que su excavador relacionaba con los escudos de las losas extremeñas²⁹, y las cabecitas leoninas de un carro, que necesariamente tiene que seguir un prototipo o de Chipre o de la costa sirio-fenicia³⁰. La caja del carro de Mérida ofrece un impresionante paralelo con la caja de un carro de Enkomi³¹. Recientemente se ha descubierto un relieve en Illescas, datado en el s. V a.C., con dos carros conducidos por aurigas, un grifo y un hombre levantando la mano entre los carros. Sin negar los paralelos que han buscado los autores, que han dado a conocer esta excepcional pieza de la Arqueología hispana, creemos que los carros pueden pertenecer al mismo tiempo que el carro citado de Chipre, sobre un vaso de la clase Bichrome IV, con lanza hacia la cabeza de los animales y muchas ruedas, 7, y en Illescas 6. La escena recuerda muy de cerca a la del relieve de la «Estela Zannoni», datada en el s. VI a.C. con un varón delante del carro en idéntica actitud con la mano levantada y con un carro muy

²¹ J. Valiente, S. Prado, «Estelas decoradas de Aldea del Rey (Ciudad Real)», *AEA* 50-51, 1977-78, pp. 375-386.

²² J. Enríquez, «Dos nuevas estelas de guerreros en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz», *Museos* 1, 1982, pp. 65-68. J. J. Rodríguez, S. C. Pérez, «Nuevas estelas decoradas en la cuenca del Guadiana», *TP* 41, 1984, pp. 237-247, con toda la bibliografía.

²³ Sin autor, «Adquisiciones recientes en los Museos Españoles», *Museos* 1, pp. 85-89.

²⁴ «Nuevas estelas decoradas de la Península Ibérica», *Miscelánea Arqueológica* 1, 1974, pp. 5-39. I. Rodríguez, E. Núñez, «Una segunda estela del Bronce Final hallada en Écija», *Pyrenae* 19-20, 1983-84, pp. 289-294.

²⁵ F. Chaves, M. L. de la Bandera, «Estela decorada

de Montemolín (Marchena, Sevilla)», *AEA* 55, 1982, pp. 137-147.

²⁶ J. M. Iglesias Gil, «Estela inédita hallada en El Viso (Córdoba)», *AEA* 53, 1980, pp. 189-194.

²⁷ J. M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente, passim*.

²⁸ J. P. Garrido, E. Orta, *Excavaciones en la necrópolis de «La Joya», Huelva*, Madrid 1978, p. 182.

²⁹ J. P. Garrido, E. Orta, *op. cit.*, pp. 178-179.

³⁰ J. M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, pp. 391-392, lám. XLIX. J. P. Garrido, E. Orta, *op. cit.*, pp. 169-170, láms. LIV-LVI.

³¹ J. M. Blázquez, «Bronces de la Mérida prerromana», *Augusta Emerita, Actas del Bimilenario de Mérida*, Madrid 1976, pp. 11-14, láms. I-II, VI-VIIIa.

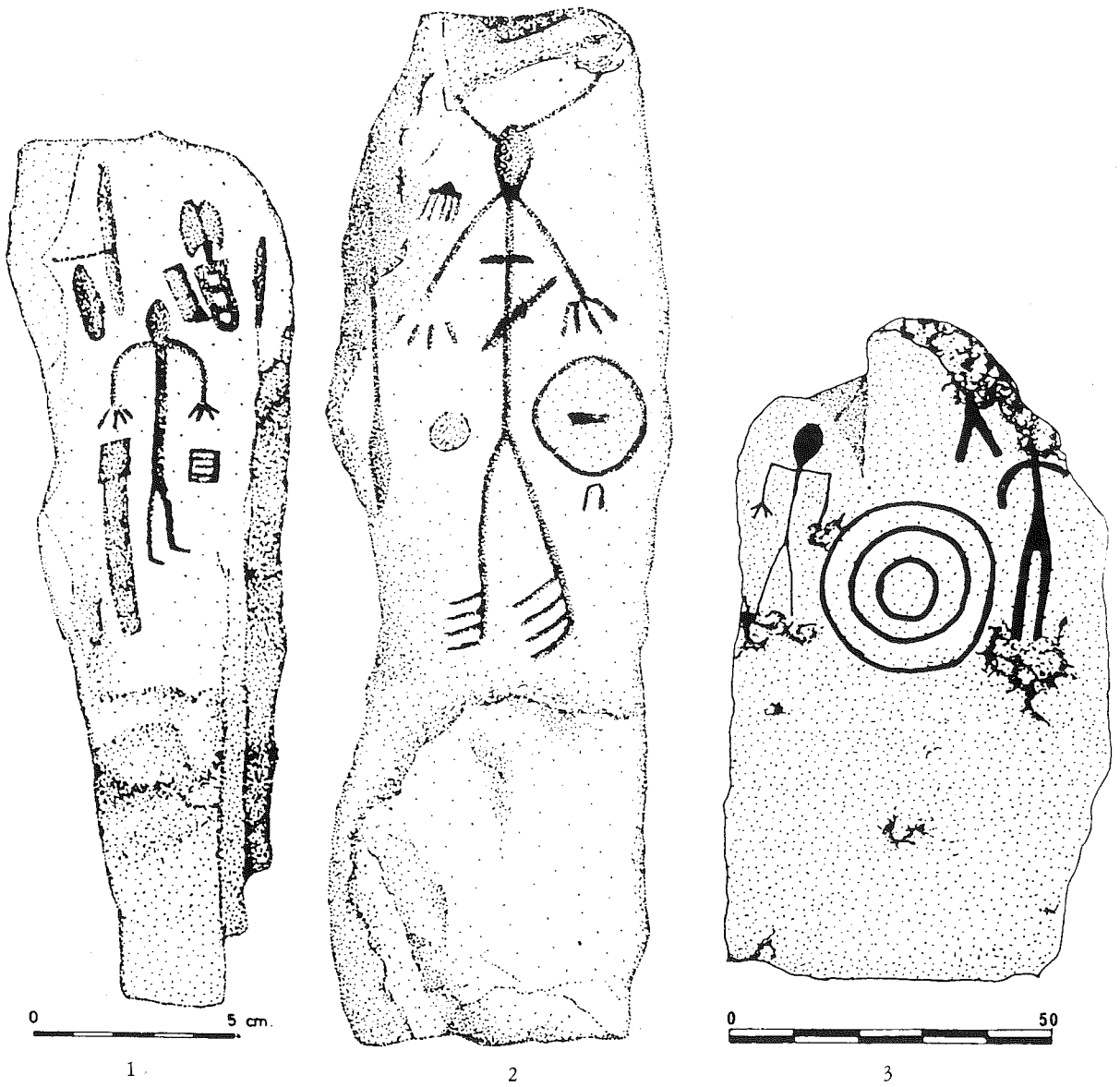


FIGURA 10

1. Estela de Capilla III.

2. Estela de Esparragosa de Lares.

3. Estela de Valdetorres. Según J. J. E. Navascués - S. C. Pérez.

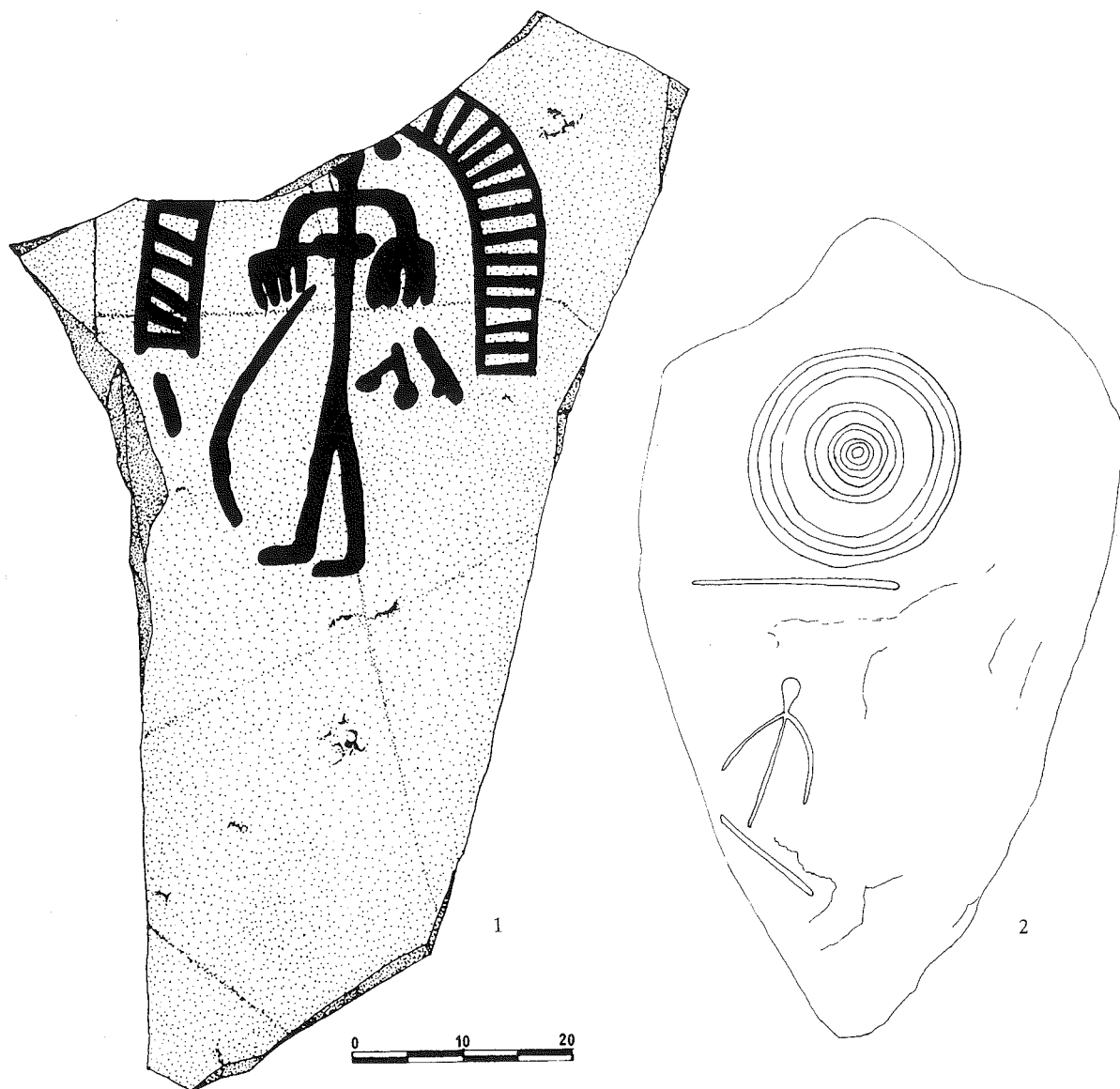
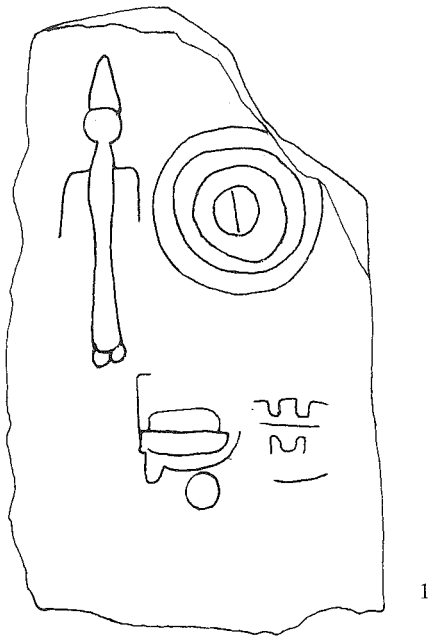
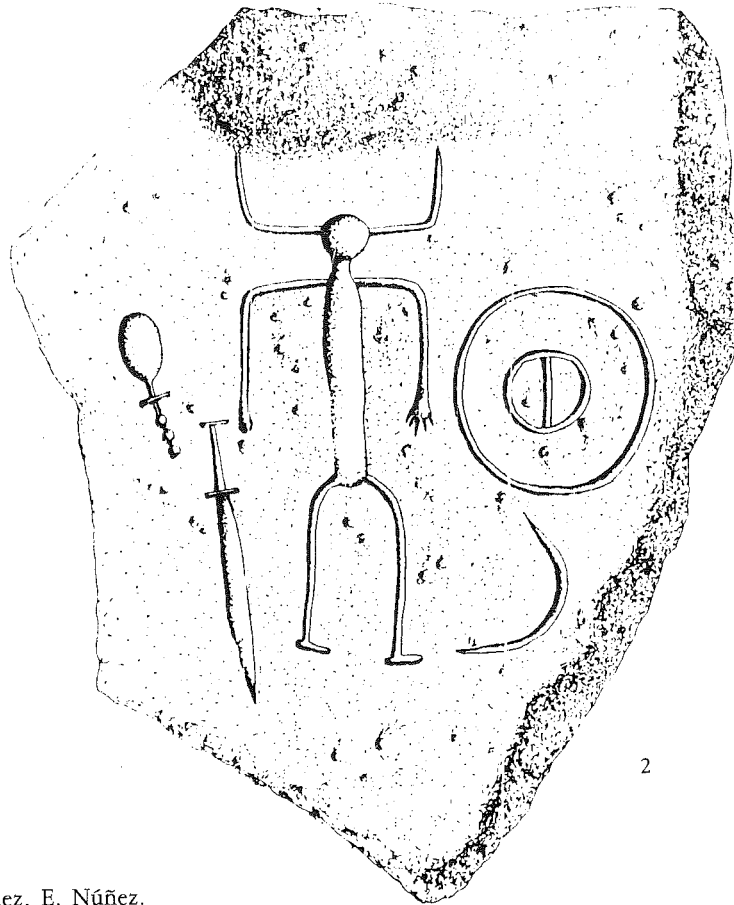


FIGURA 11

1. Estela de Belalcázar. Según J. J. E. Navascués - S. C. Pérez.
2. Estela de Orellana la Vieja. Según J. J. Enríquez.



1



2

FIGURA 12

1. Estela de las Herencias. Toledo.

2. Estela de Écija n.º 2. Según I. Rodríguez, E. Núñez.

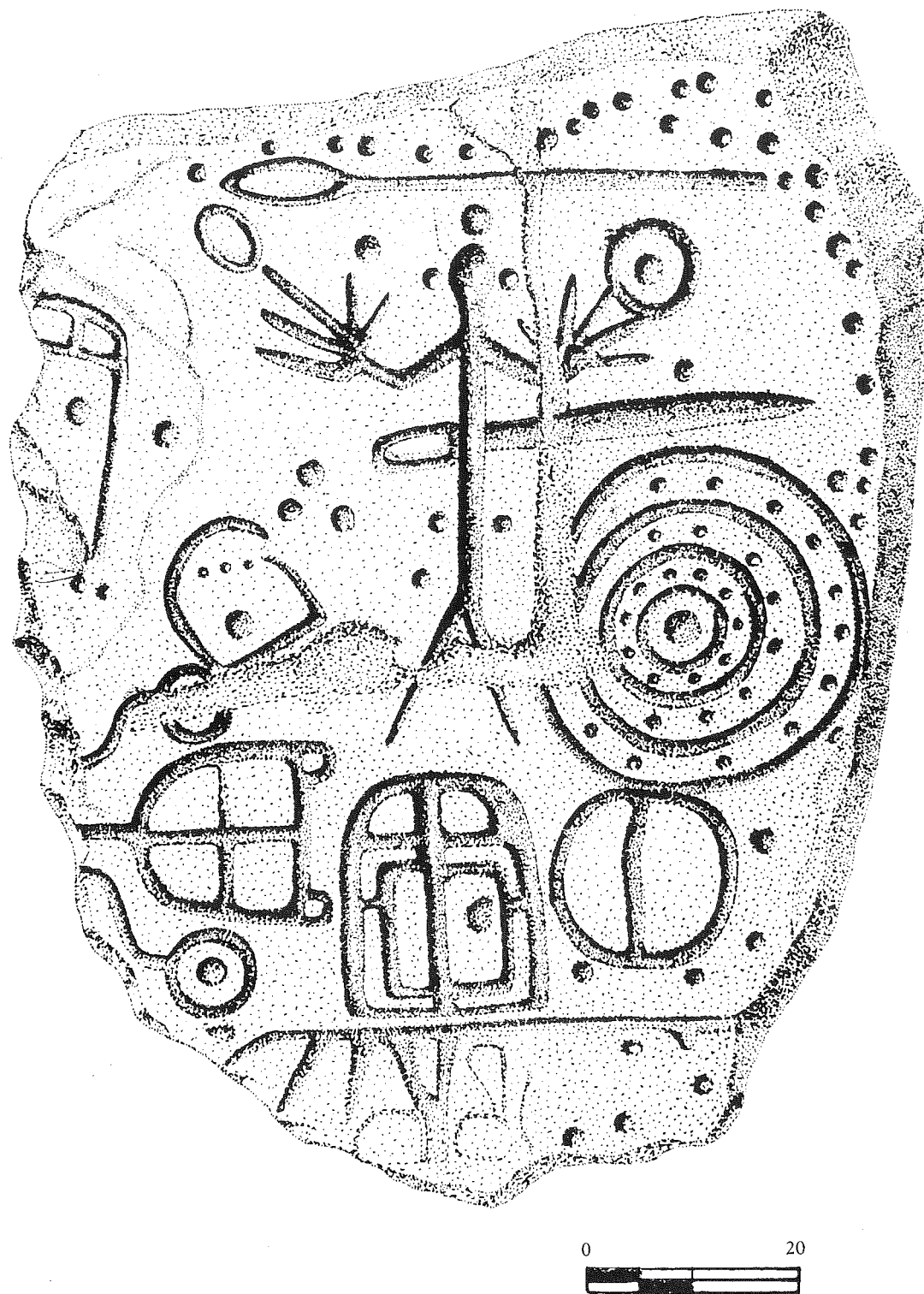


FIGURA 13. *Estela de Monte Blanco. Según P. Bueno y F. Piñón.*

parecido, a juzgar por la lanza dirigida, como en el carro de Chipre, a la nuca de los caballos³². G. E. Powell³³ propugna un origen del Mediterráneo oriental para los carros representados en las estelas hispanas, teoría que acepta, igual que la citada de Bo Gräslund, últimamente defendida por S. Piggott³⁴ y por P. F. Stary³⁵. Según S. Piggott estarían estas estelas levantadas en memoria de los guerreros difuntos. Los carros representados en las estelas serían los carros usados en los rituales funerarios, que se quemarían y se depositarían en las tumbas, como en una tumba de la necrópolis de La Joya, pero hasta el momento presente no se han encontrado carros del período orientalizante debajo de estas estelas.

No tiene fuerza alegar contra la tesis de la procedencia del Mediterráneo oriental de los escudos, que éstos no aparecen en la costa ibérica, ya que el último escudo real aparecido procede de la necrópolis de La Joya.

Las fíbulas de codo de las estelas hispanas también serían de origen chipriota: San Martinho II; Castillo Blanco; Santa Ana de Trujillo; Cabeza del Buey, Badajoz; Brozas, Cáceres; Torrejón el Rubio I y II, Cáceres, según M. Almagro.

Las dos liras representadas en estas estelas (Cinco Villas de Aragón, y Zarza Capilla), igualmente son de origen fenicio³⁶. Las dos de la estela inédita de Capote, Badajoz, sin escudos son hermanas de las liras de las estelas daunias³⁷. En cuanto al origen de las estelas hispanas es mediterráneo también, como lo indican las estelas de Filetto, del s. VII-VI a.C., que representa a un guerrero armado con dardos y un hacha³⁸, o la de Pontevecchio con puñal, de la misma fecha³⁹, aunque estas estelas son contemporáneas o posteriores a las hispanas. Estelas con armas son bien conocidas en Liguria y en Córcega⁴⁰, con espada larga. De todo lo cual se puede deducir la llegada de los escudos con escotadura del Mediterráneo oriental, traídos en naves fenicias, pues, los griegos no comerciaban con Iberia con anterioridad al viaje de Coleo de Samos, que se sitúa hacia los años 640-630 a.C., como afirma tajantemente Heródoto (IV 152). A partir de esta fecha la cerámica griega, hasta poco antes del 520 a.C., es abundantísima en Huelva, lo que probaría un comercio directo con Grecia, en manos quizás de los focenses (Her. I 163)⁴¹. Como la fecha que dan los investigadores para los comienzos del uso de estas estelas es anterior a la fecha del viaje de Coleo de Samos, se deduce, que, tanto los escudos, como los carros, las fíbulas y los espejos, los tuvieron que traer necesariamente los fenicios al Occidente, desde el Egeo. Probablemente, lo que más estimaban los jefes militares enterrados debajo de las estelas era el nuevo armamento de cascos, posibles escudos y carros, traídos por los fenicios. Muy posible los cascos de Guadalete y de Huelva son mercancía fenicia⁴². No es de extrañar una pene-

³² S. Valiente, L. Balmaseda, «El yacimiento celtibérico de Illescas», *Revista de Arqueología* 21, pp. 51-53.

³³ J. V. S. Megaw, *To Illustrate the Monuments*, Londres-Nueva York 1976, pp. 164-166.

³⁴ *The Earliest Wheeled Transport from the Atlantic Coast to the Caspian Sea*, Londres 1983, pp. 131-133.

³⁵ «Foreign Elements in Etruscan Arms and Armour, 8th to 3rd Centuries BC», *Proc. Prehist. Soc.* 45, 1979, p. 189.

³⁶ J. M. Blázquez, «Las liras de las estelas hispanas de finales de la Edad del Bronce», *AEA* 56, 1983, pp. 213-228.

³⁷ M. L. Nava, *Stele Daunie I*, Florencia 1980, pp. 135-137, 591, lám. CLXXV; pp. 141-143, 620 B, lám. CXXVI; pp. 188-190, 949, lám. CCCXV; pp. 208-210, 1114 B, lám. CCCLXIII; pp. 211-213, 1122, lám. CCCLXX.

³⁸ R. Bianchi Bandinelli, *Los etruscos y la Italia anterior a Roma*, Madrid 1973, p. 55, fig. 58.

³⁹ R. Bianchi Bandinelli, *op. cit.*, pp. 55-56, figs. 60-61.

⁴⁰ S. Moscati, *La civiltà mediterranea dalle origini della storia all'avvento dell'ellenismo*, Milán 1980, p. 159, fig. 43.

⁴¹ Varios, *La parola del passato* 204-207, 1982, con varios trabajos dedicados a la colonización focense. J. Fernández Jurado, «La presencia griega arcaica en Huelva», *Monografías arqueológicas. Colección excavaciones en Huelva* 1, 1984. J. M. Blázquez, J. González Navarrete, «The Phokaian Sculpture of Obulco in Southern Spain», *AJA* 89, 1985, pp. 61-69. Véase Simposio: *AEA* 52, 1979.

⁴² A. García y Bellido, *Historia de España, España protohistórica*, p. 517.

tración tan profunda de los elementos de origen fenicio tan al interior de la Península Ibérica, ya que en la zona de las estelas se documentan abundantes objetos de procedencia fenicia, como el cuenco de Berzocana (Cáceres), que sigue modelos chipriotas⁴³; el citado tesoro de La Aliseda; el jarro piriforme de Coca (Segovia)⁴⁴; el broche de cinturón de Sanchorreja (Ávila) con grifo sobre palmeta de cuenco⁴⁵; los broncees del Berrueco (Salamanca)⁴⁶; el jarro piriforme de Mérida, con cabeza de ciervo⁴⁷, etc. El escudo con escotadura en V de Cinco Villas de Aragón, acompañado de una lira, difícilmente se debe a influjo griego, a juzgar por la fecha que se asigna 800-750 a.C., pues en el levante valenciano no hay ningún vaso griego anterior al 530-525 a.C., ni en ninguna necrópolis, ni en poblado ibérico, con anterioridad a los años 500-480 a.C.⁴⁸.

En Cataluña los fragmentos de vasos griegos y etruscos, de finales del s. VII o de comienzos del s. siguiente, son escasísimos⁴⁹, al igual que en Aragón⁵⁰, todo lo cual refuerza la tesis de que no tiene que ver nada la estela de Cinco Villas con los griegos.

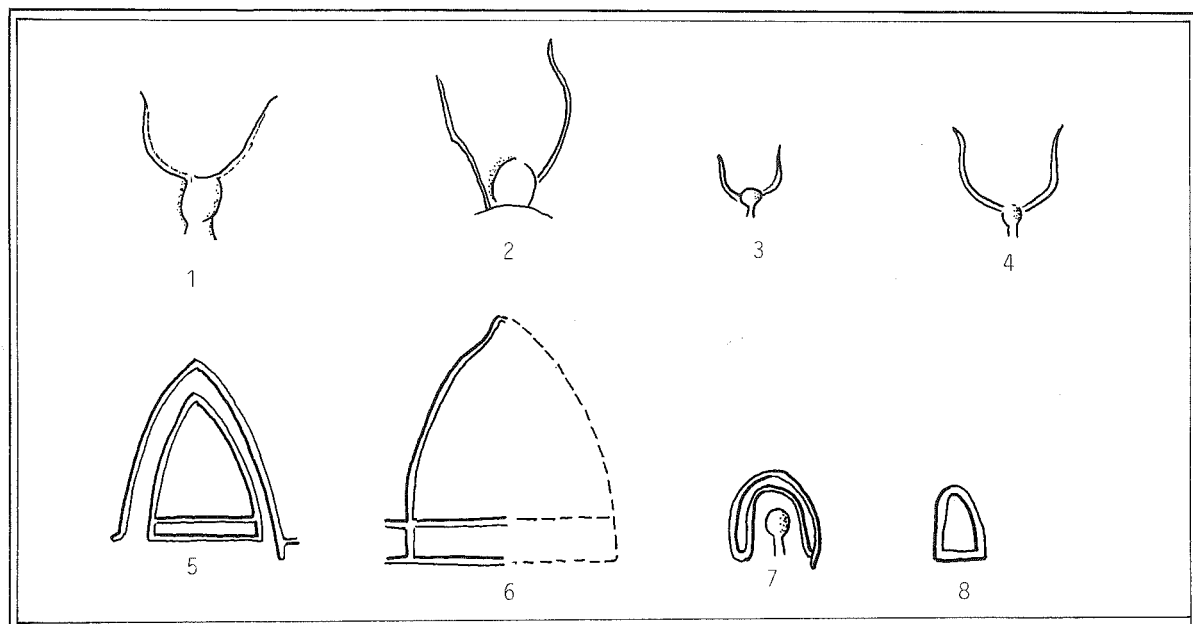


FIGURA 14. Representación de los cascos en las estelas del Suroeste Peninsular (M. Almagro).

- 1 y 2. San Martinho I (Castelo Branco).
3. Magacela (Badajoz).
4. Fuente de Cantos (Badajoz).
5. Santa Ana de Trujillo (Cáceres).
6. Valencia de Alcántara III (Cáceres).
7. Cabeza de Buey (Badajoz).
8. Solana de Cabañas (Cáceres).

⁴³ J. M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, pp. 105-106, fig. 34.

⁴⁴ J. M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, p. 64, láms. 12 B - 13 A, figs. 6-7.

⁴⁵ J. M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, p. 89, lám. 23 D, fig. 32.

⁴⁶ J. M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, pp. 13-15, lám. 25 B.

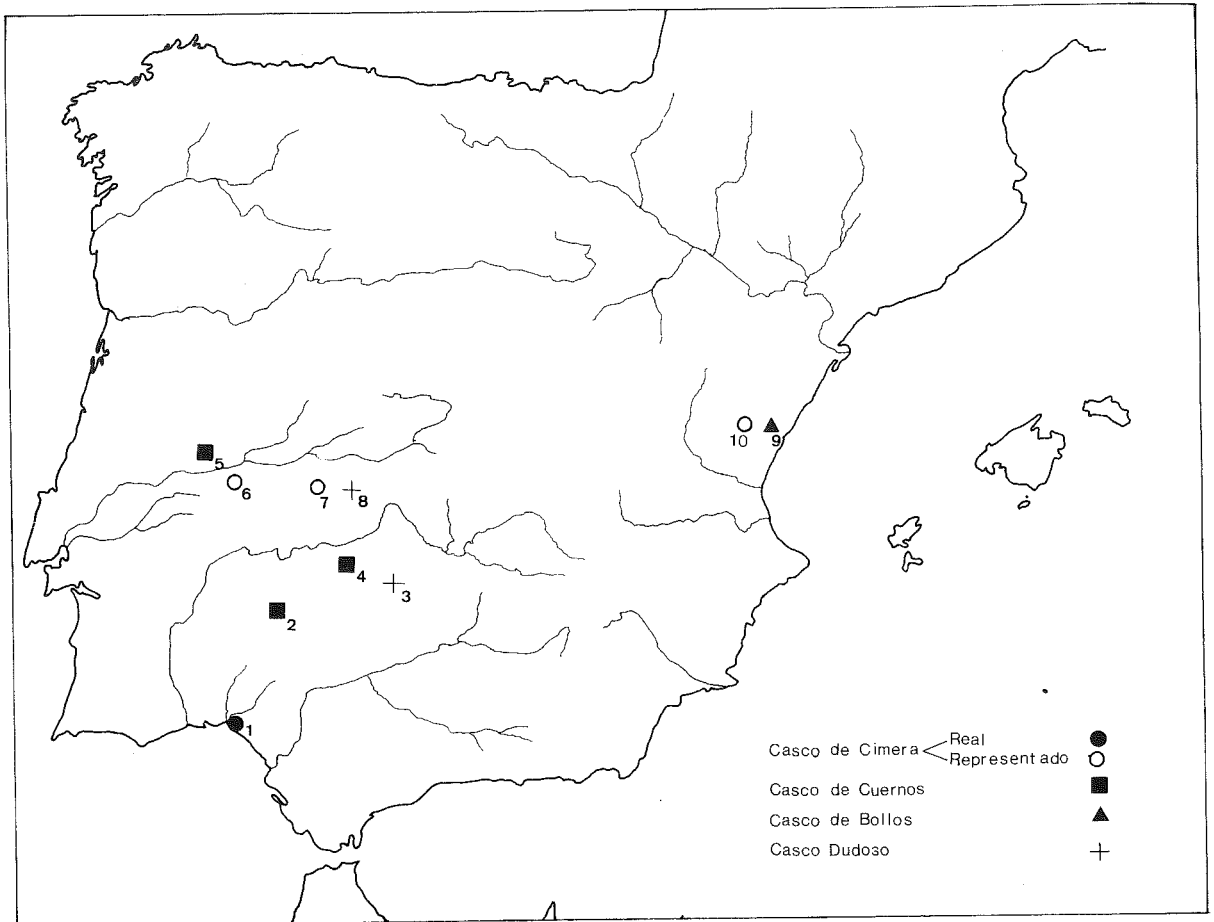
⁴⁷ J. M. Blázquez, «Bronces de la Mérida prerromana», pp. 16-17, láms. III-IV, cd.

⁴⁸ E. Pla, «La iberización», *Arqueología del país valenciano y su entorno geográfico: panorama y perspectivas*, Elche 1983, p. 25.

⁴⁹ G. Trías, *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, Valencia 1968, pp. 25-274.

⁵⁰ G. Trías, *op. cit.*, pp. 275-284.

Algunos otros datos se pueden obtener de las representaciones de las estelas que arrojan alguna vez sobre el origen de algunos elementos, como los cascos con cuernos (San Martinho, Magacela, y Fuentes de Cantos) (Fig. 14, Mapa II). Se les ha solido comparar con el casco de cuernos de lira de Visko, pero como demostró muy bien hace años H. Norling Christensen⁵¹, este casco por su técnica no procede de Dinamarca, sino de Etruria, muy seguramente; lo probable es que estos cascos hispanos con cuernos sean de origen mediterráneo, donde se les encuentra algo parecidos en los guerreros sardos⁵². Precisamente con Cerdeña mantenía la Península Ibérica rela-



MAPA II. *Dispersión de los cascos del Bronce Final en la Península Ibérica. Según M. Almagro*

1. Depósito de la Ría de Huelva.
2. Depósito de Fuente de Cantos (Badajoz).
3. Estela de Cabeza de Buey (Badajoz).
4. Estela de Magacela (Badajoz).
5. Estela de San Martinho I (Castelo Branco).
6. Estela de Valencia de Alcántara III (Cáceres).
7. Estela de Santa Ana de Trujillo (Cáceres).
8. Estela de Solana de Cabañas (Cáceres).
9. Pintura rupestre del Barranco de la Gasulla (Castellón).
10. Cuevas de Vinromá (Castellón).

⁵¹ «The Vikso Helmets. A Bronze-Age Votive Find from Zealand», *Acta Archaeologica* 17, 1946, pp. 99-115. El posible bronce danés con cuernos de lira, p. 108, fig. 10.

⁵² G. Lillia, *La civiltà dei sardi dal neolitico all'età dei nuraghi*, Turín 1967, láms. XL b, XLVI.

ciones comprobadas por la Arqueología. Estos casos, seguramente, proceden del Oriente, donde se les documenta en Chipre sobre dos imágenes de dioses de finales del s. XIII o de comienzos del s. XII a.C., precedentes ambas de Enkomi⁵³, y en un vaso micénico, datado hacia el año 1200 a.C.⁵⁴. Cascos con cuernos son frecuentes en relieves de la costa levantina; baste recordar la estela de Balua, con imágenes de un dios y una diosa⁵⁵ del siglo XII ó XI a.C.; el Baal combatiendo, hallado en el santuario al oeste del gran templo de Ras Shamra fechado entre los años 1900-1750⁵⁶; el dios El, vestido a la moda siria, de Ras Shamra del s. XIII a.C.⁵⁷; y el dios de la tempestad de Til-Barsib⁵⁸. Para el casco empenachado de Cabeza de Buey (Badajoz), un paralelo muy próximo son los dos guerreros de un relieve de Carchemish, con lanzas y escudos ovales⁵⁹, pero cascos empenachados son también europeos.

Sin embargo, todos estos cascos no son paralelos exactos para los cascos de cuernos de lira de las losas hispanas. Estos paralelos iguales se encuentran sobre un bronce del Museo de Copenhague, probablemente hallado en esta nación, y en un bronce neohitita de la Cólquida (Fig. 15),



FIGURA 15. Bronce neohitita. Museo de Arte, Tiflis. Dibujo a mano alzada de Jaime Alvar.

⁵³ V. Karageorghis, *Cyprus from the Stone Age to the Romans*, Londres 1982, p. 103, figs. 77-78. Idem, *Ancient Cyprus*, Londres 1983, pp. 70-71; Idem, *Chipre*, Ginebra 1968, p. 258, fig. 65; p. 260, fig. 95.

⁵⁴ P. Demergue, *Nacimiento del arte griego*, Madrid 1964, fig. 331.

⁵⁵ A. Jirku, *El mundo de la Biblia. Cinco milenios en Palestina-Siria*, Madrid 1967, p. 236, lám. 51. J. B. Pritchard, *The Ancient Near East in Pictures relating to the Old Testament*, Princeton 1969, p. 300, fig. 488.

⁵⁶ A. Jirku, *op. cit.*, p. 236, lám. 50. J. B. Pritchard, *op. cit.*, p. 307, fig. 490.

⁵⁷ A. Jirku, *op. cit.*, p. 236, lám. 49. Otro ejemplo es un bronce de Ugarit con Baal con casco de cuernos, pp. 234-235, lám. 22. J. B. Pritchard, *op. cit.*, p. 307, fig. 493.

⁵⁸ J. B. Pritchard, *op. cit.*, p. 313, núms. 531-532. Los dioses sirios llevan muy frecuentemente cuernos en la cabeza, J. B. Pritchard, *op. cit.*, pp. 307-308, fig. 498, al igual que las diosas, pp. 378-379, fig. 829, etc. K. Bittel, *Los hititas*, Madrid 1976, figs. 174-175, fechados respectivamente entre los siglos XIV-XIII y durante el II milenio.

⁵⁹ Bo Gräslund, *op. cit.*, p. 71. J. B. Pritchard, *op. cit.*, p. 254 n. 37.

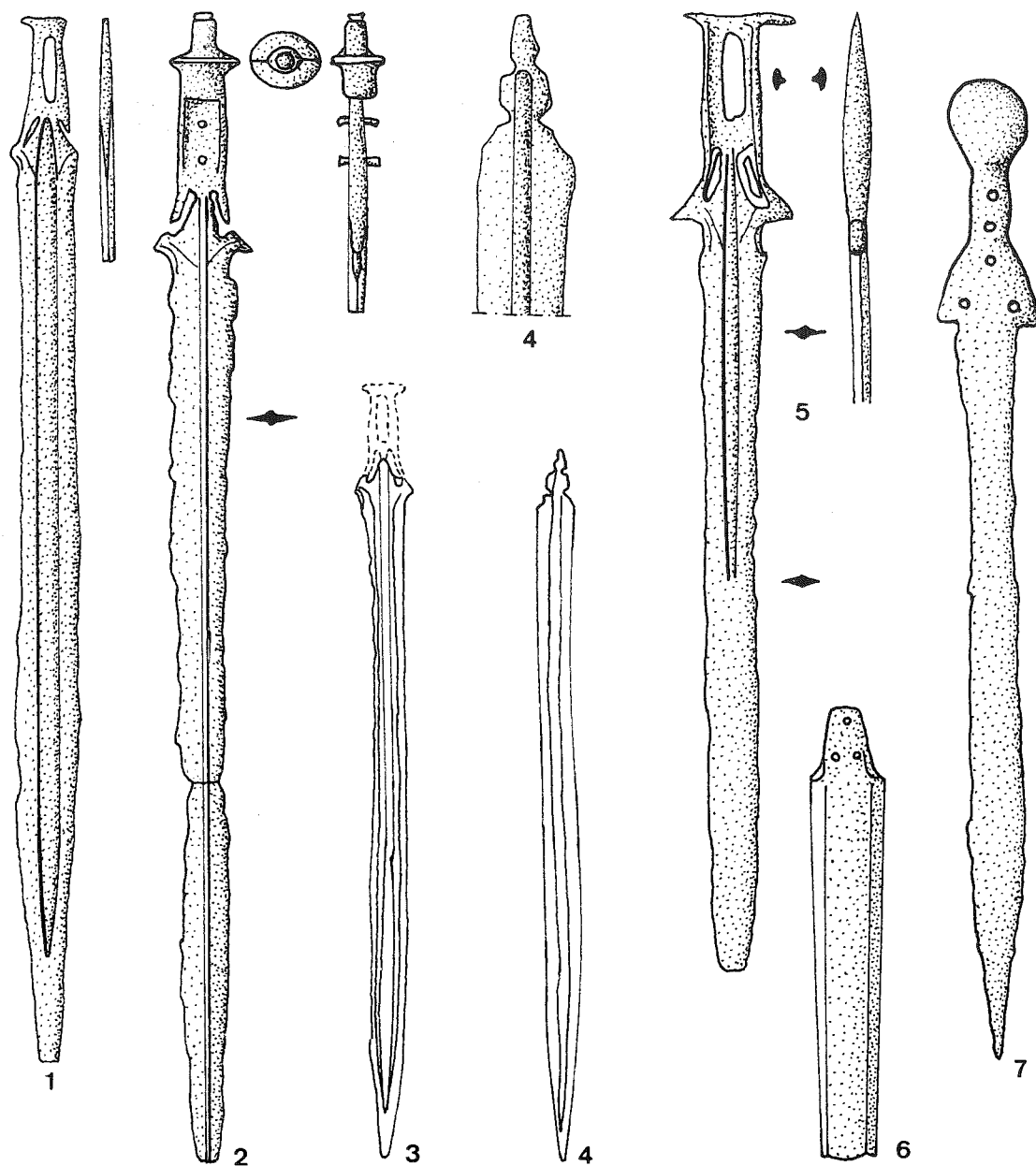


FIGURA 16. 1-6 Espadas y Puñales lusitanos. Según A. Coffyn 7 Según V. Karageorghis

que creemos puede datarse en el siglo IX-VIII a.C. todo lo más reciente, conservado en el Museo de Arte de Tiflis en Georgia, traído sin duda del N. de Siria. La diosa de estilo egipcio, obra fenicia, fechada en los siglos VI-V a.C. del Louvre, lleva también cuernos de lira, todo lo cual indica el oriente como lugar de este tipo de cuernos⁶⁰.

⁶⁰ P. Amiet, *Art of the Ancient Near East*, Nueva York 1977, fig. 156.

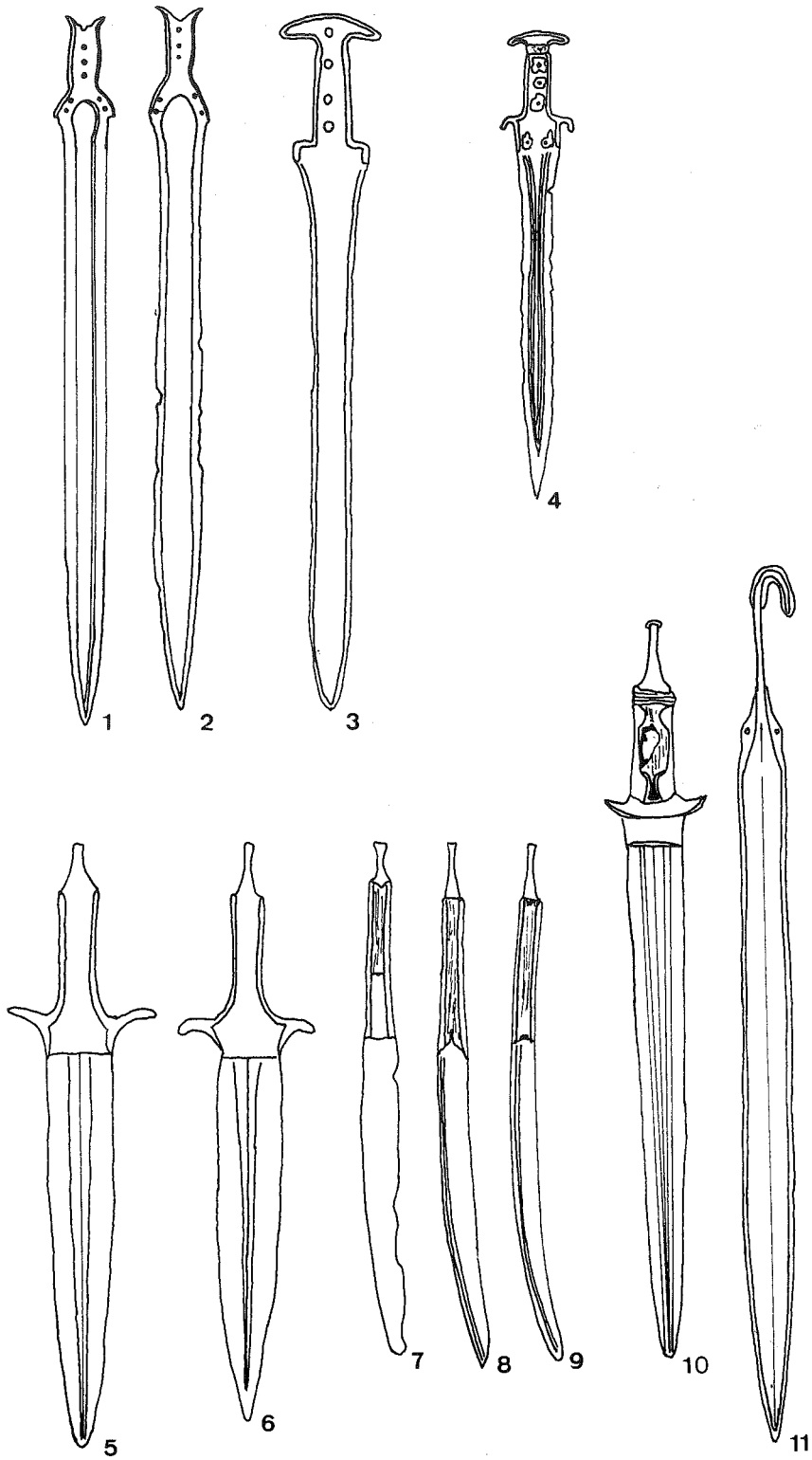


FIGURA. 17. Espadas orientales de tiempos de los Pueblos del mar. Según N. K. Sandars.

Otros casos son típicamente de Europa, como los de Santa Ana de Trujillo y Valencia de Alcántara III (Cáceres), con paralelos en Bélgica, como ya vio H. Hencken⁶¹. Las espadas de las losas (Figs. 16-19) hispanas son características del Bronce Atlántico, como se ha afirmado tantas veces⁶². Es-

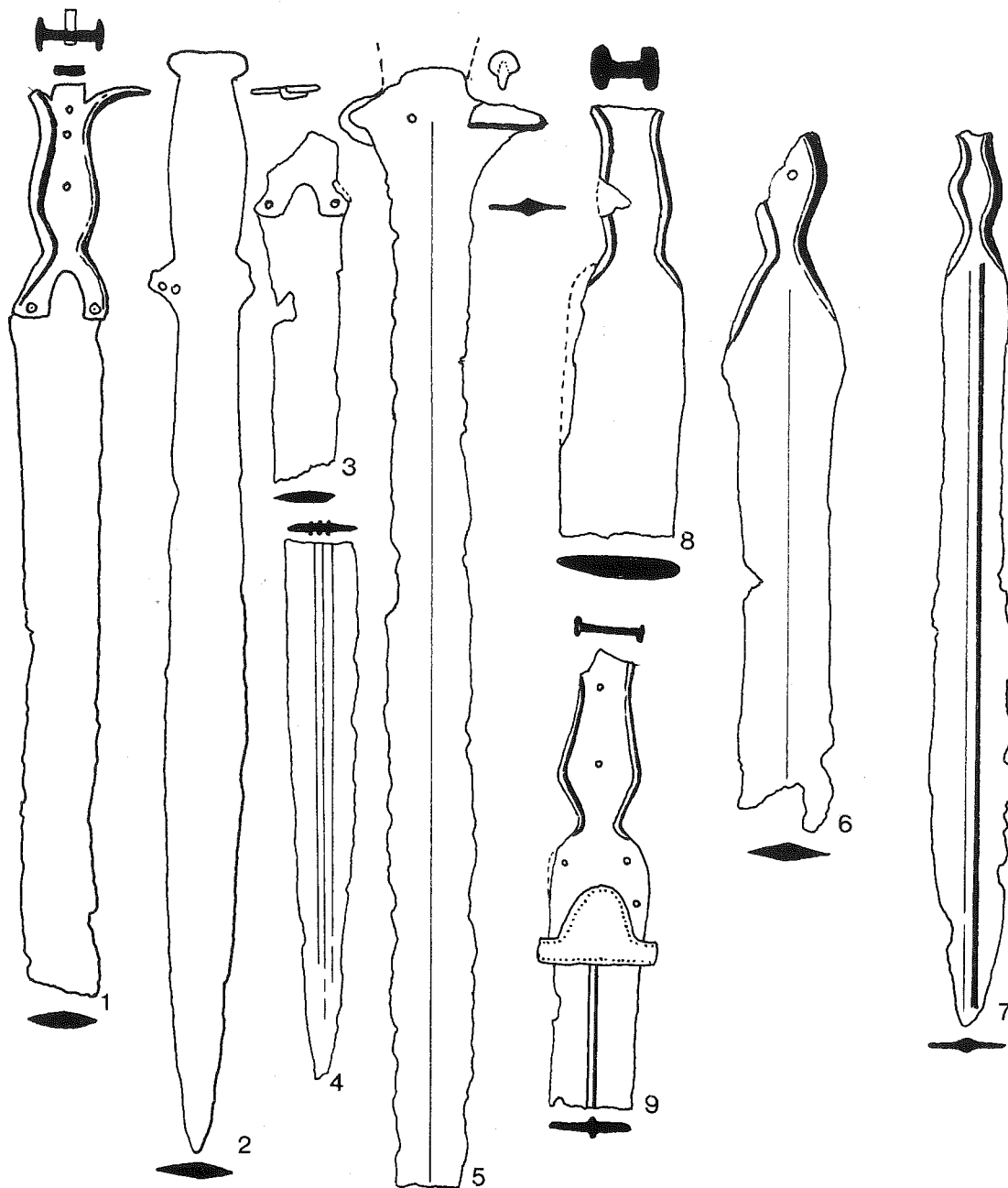
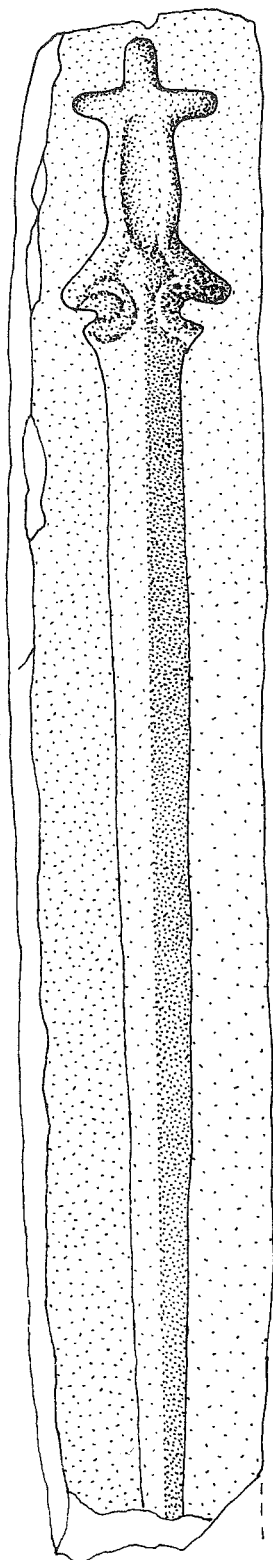


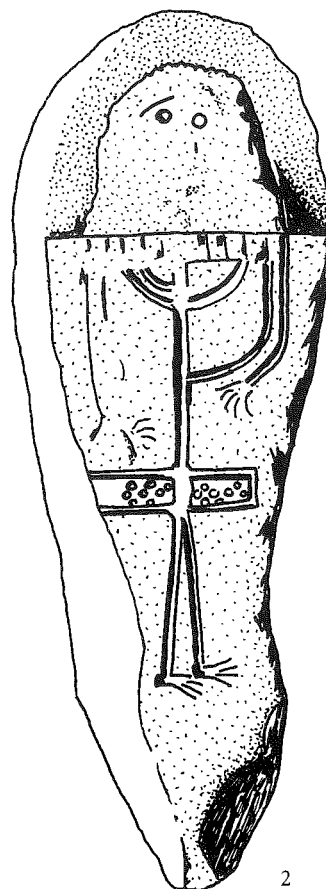
FIGURA 18. 1-7 Tipología de espadas de hierro de Philia (Tesalia); 8-9, espadas de hierro de Sala-Consilia (Italia). Según K. Kilian.

⁶¹ *The Earliest European Helmets*, Cambridge 1971, pp. 76-80.

⁶² D. Coombs, «Bronze Age Weapon Hoard in Britain», *Archaeologia Atlantica* 1, 1975, pp. 49-81.



1



2

FIGURA 19.

1. Molde de Ronda. Según M. del Amo.

2. Estela antropomorfa de La Lentejuela (Sevilla). Según D. Oliva.

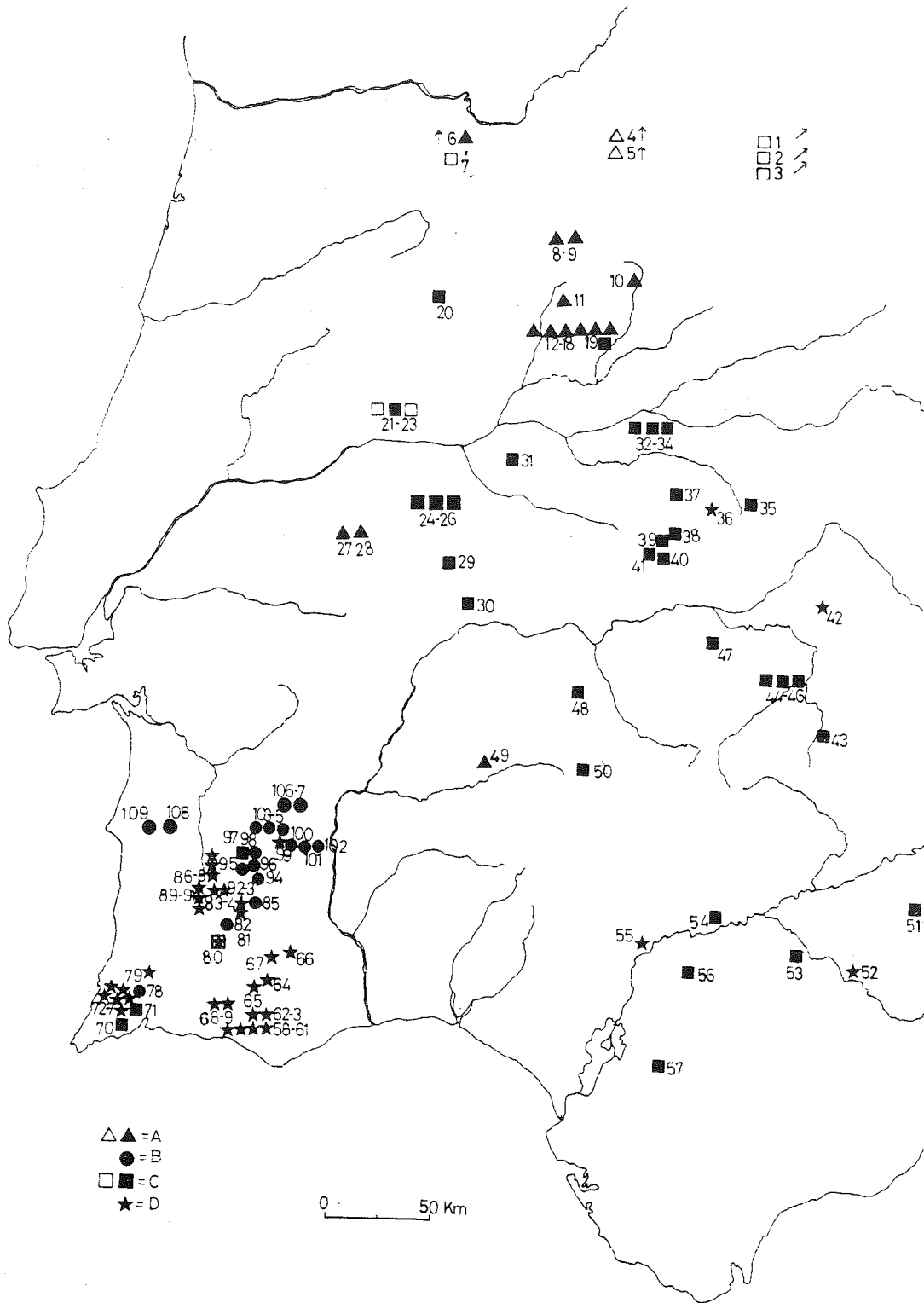
tas espadas estaban muy extendidas por toda la Península Ibérica, ya que se las encuentra en Jaén, espadas con empuñadura de lengüeta y punta de lengua de carpa, con empalme del tipo V, de Baeza, de Marmolejo, de Mengibar, al igual que las hachas de aletas mediales de Arroyomolinos, cerca de Castellones de Ceal, una tercera de talón y anilla lateral y un hacha de apéndices laterales de origen desconocido⁶³; espada del Bierzo (León)⁶⁴ (Fig. 20 y Mapa III), etc.

- | | |
|--|--|
| 1. Substantión (Herault) | 54. Setefilla (Sevilla) |
| 2. Preixana (Lérida) | 55. Alcalá del Río (Sevilla) |
| 3. Valpalmas (Zaragoza) | 56. Carmona (Sevilla) |
| 4. Peña Tu (Asturias) | 57. Torres Alocaz (Sevilla) |
| 5. Tabuyo del Monte (León) | 58-61. Loule, Faro (Algarve) |
| 6. Quinta do Conquinho (Trás os Montes) | 62-3. Lagoas de Salir, Loule (Algarve) |
| 7. Longroiva, Guarda (Beira Alta) | 64. Ameixial (Algarve) |
| 8-9. Ciudad Rodrigo (Salamanca) | 65. Tabilhão (Algarve) |
| 10. Riomalo de Abajo (Cáceres) | 66. Martin Longo (Algarve) |
| 11. Robledillo de Gata (Cáceres) | 67. S. Miguel de Pinheiro (Algarve) |
| 12-18. Hernán Pérez (Cáceres) | 68-9. Camoros de Portela, S. Bartolomé de Messines (Algarve) |
| 19. Hernán Pérez (Cáceres) | 70. Figueira, Lagos (Algarve) |
| 20. Meimão, Castelo Branco (Beira Baja) | 71. Bensafirim, Lagos (Algarve) |
| 21-3. S. Martinho I-III. Castelo Branco (Beira Baja) | 72-7. Fonte Velha, Lagos (Algarve) |
| 24-6. Valencia de Alcántara I-III (Cáceres) | 78. Marmelete, Monchique (Algarve) |
| 27. Crato, Portalegre (Alto Alentejo) | 79. A Dobra, Monchique (Algarve) |
| 28. Nossa Sra da Esperanza, Portalegre (Alto Alentejo) | 80. Abóbada, Almodóvar (Bajo Alentejo) |
| 29. Alburquerque (Badajoz) | 81. Corte do Freixo, Almodóvar (Bajo Alentejo) |
| 30. Granja de Céspedes (Badajoz) | 82. Gomes Aires, Almodóvar (Bajo Alentejo) |
| 31. Brozas (Cáceres) | 83-4. Panoias de Ourique (Bajo Alentejo) |
| 32-4. Torrejón del Rubio I-III (Cáceres) | 85. Panoias de Ourique (Bajo Alentejo) |
| 35. Solana de Cabañas (Cáceres) | 86-8. Ourique (Bajo Alentejo) |
| 36. Almorqui (Cáceres) | 89-91. Herdade do Pego, Ourique (Bajo Alentejo) |
| 37. El Carneril, Trujillo (Cáceres) | 92-3. Mealha Nova, Ourique (Bajo Alentejo) |
| 38. Ibahernando (Cáceres) | 94. Castro Verde (Bajo Alentejo) |
| 39. Santa Ana de Trujillo (Cáceres) | 95. S. Salvador, Aljustrel (Bajo Alentejo) |
| 40. Robledillo de Trujillo (Cáceres) | 96. S. João de Negrilhos, Aljustrel (Bajo Alentejo) |
| 41. Zarza de Montánchez (Cáceres) | 97. Ervidel I, Aljustrel (Bajo Alentejo) |
| 42. Siruela (Badajoz) | 98. Ervidel II, Aljustrel (Bajo Alentejo) |
| 43. El Viso (Córdoba) | 99. Sta. Vitoria, Beja (Bajo Alentejo) |
| 44-6. Cabeza de Buey I-III (Badajoz) | 100. Sta. Vitoria. Beja (Bajo Alentejo) |
| 47. Magacela (Badajoz) | 101. Assento, Sta. Vitória, Beja (Bajo Alentejo) |
| 48. Arroyo Bonaval, Almendralejo (Badajoz) | 102. Pedreirinha, Sta. Vitória, Beja (Bajo Alentejo) |
| 49. Toniñuelo, Jerez de los Caballeros (Badajoz) | 103-5. Mombeja, Beja (Bajo Alentejo) |
| 50. Fuentedecantos (Badajoz) | 106-7. Trigaches, Beja (Bajo Alentejo) |
| 51. Ategua (Córdoba) | 108. Defesa, Santiago do Cacem (Bajo Alentejo) |
| 52. Los Castellares (Córdoba) | 109. Abela, Santiago do Cacem (Bajo Alentejo) |
| 53. Écija (Sevilla) | |

⁶³ J. Pachón, J. Carrasco, M. Malpesa, *El proceso protohistórico en Andalucía Oriental: Jaén*, Jaén 1981.

⁶⁴ G. Delibes, J. Fernández Manzano, «Una espada de lengua de carpa excepcional procedente del Bierzo»,

TP 36, 1979, pp. 439-444. Estas espadas se fechan en Cerdeña en el siglo IX. Cf. F. lo Schiavo, *Occasional Paper*, 1985.



MAPA III. *Dispersión de los guijarros-estela (A); las losas alentejas (B); las estelas decoradas (C) y las estelas con inscripción tartésica (D) en el Suroeste de la Península Ibérica. Según M. Almagro Gorbea*

Probablemente las relaciones con el N. de Europa iban de S. a N. tal como C. Hawkes insinúa, y no de N. a S. Es ahora cuando llegaría a la Península Ibérica el dios irlandés Lug- que gozó en ambas regiones de un culto importante⁶⁵.

Sobre los pueblos hispanos, que habitaban las zonas donde aparecen las estelas, de momento no se puede decir más que lo que escribió M. Almagro Gorbea⁶⁶. Vincular las estelas con

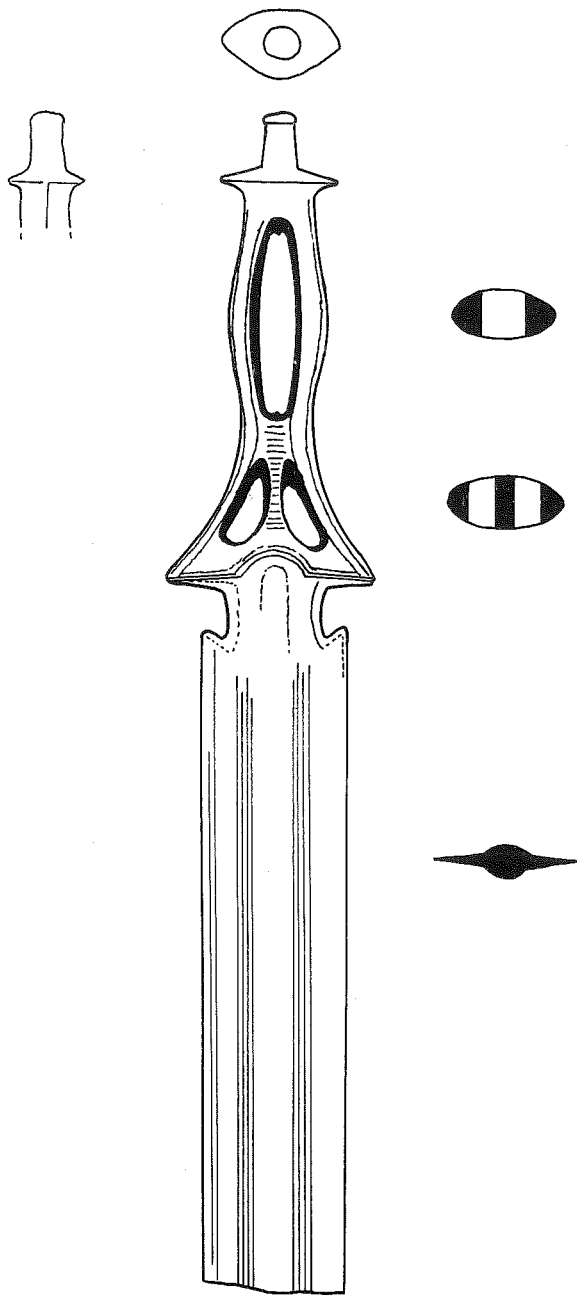


FIGURA 20. Espada de lengua de carpa procedente del Bierzo. Según G. Delibes y J. Fernández.

⁶⁵ J. M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas II*, Madrid 1983, pp. 224, 283-284.

⁶⁶ *Op. cit. passim*.

⁶⁷ J. M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas*, pp. 155-156, 200-201.

nombres concretos de pueblos no llevaría a nada, pues aparecen en Lusitania, en Aragón, en Carpetania, o en el Valle del Guadalquivir, incluso en el SE. Es muy incierto que los jefes muertos de las estelas estuvieran heroizados, como se ha dicho frecuentemente. La heroización en Hispania es un fenómeno posterior⁶⁷. Los personajes de menor tamaño representados junto a los guerreros son los enemigos matados por el difunto, según una moda de representarlos típica de griegos o de fenicios. El mundo de las estelas es muy variado, junto a elementos culturales, traídos por los fenicios, otros son de procedencia atlántica. Estos guerreros formarían la aristocracia local, que era la más interesada en recibir productos de los fenicios asentados en la costa, los regalos, las armas, serían los más codiciados, que serían el mejor exponente del *status* social elevado. Ellos proporcionarían a los fenicios los metales. Lusitania era región productora de estaño superficial y de oro nativo⁶⁸. Esta zona ha proporcionado otro tipo de imagen del difunto, con escudo y dos lanzas, sin casco y sin espada, como sucede en la lápida de Herdade da Abóbada, Almodóvar⁶⁹.

No se pueden aducir, como lo ha hecho J. M. Luzón, los sellos de Cancho Roano (Badajoz)⁷⁰, como prueba de una colonización griega en una etapa muy temprana, ya que el estilo de estos sellos no es griego, sino semita, según me sugieren amablemente J. Boardman del *Ashmolean Museum* de Oxford, E. Porada de la *Columbia University* de Nueva York, J. Pini de la *Redaktion des Corpus der minoischen und mykenischen Siegel*, con sede en Maguncia, C. Fernández Castro de la Universidad de Harvard y P. Sannicolás del CSIC. Podían fecharse en los siglos VIII-VII a.C. y están fabricados en Hispania.

JOSÉ M. ^a BLÁZQUEZ

⁶⁷ J. M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas*, pp. 155-156, 200-201.

⁶⁸ J. M. Blázquez, *Economía de la Hispania Romana*, Bilbao 1978, pp. 201-262. Idem, *Historia de España, España Romana*, Madrid 1983, pp. 304-305.

⁶⁹ M. M. Alves Dias, L. Coelho, «Notável lápide proto-histórica da Herdade da Abóbada - Almodóvar (Primeira notícia)», *AP* 3, 5, 1971, pp. 181-190. Esta estela ha sido interpretada como un guerrero heroizado, un «Smiting God», posiblemente, por M. Varela, «El 'Smiting God' de Azougada (Monsa)», *TP* 40, 1983, pp. 204-205, lám. I. La misma interpretación propone M. Almagro («Pozo Moro, Un monumento funerario ibérico, orientalizante», *MMitt.* 24, 1983, pp. 196-197, lám. 23 b.

Idem, «Pozo Moro y el influjo fenicio en el período orientalizante en la Península Ibérica», *RSF* 10, 1982, pp. 253-254, lám. LIV 2), para el guerrero de Pozo Moro datado hacia el año 500 a.C.; pero creemos que se trata de un guerrero, aquí probablemente heroizado y no de un dios. Según los colegas portugueses las estelas con inscripciones tartésicas son típicas de Lusitania y las que estudiamos en este trabajo del resto de la Península Ibérica.

Sobre el final de la Edad de Bronce en Portugal, véase: A. Coffyn, «La fin de l'Âge du Bronze dans la centre-Portugal», *AP* 6, 1983, pp. 169-196. Idem, *Le Bronze final atlantique dans la Péninsule Ibérique*, Paris 1985.

⁷⁰ J. Maluquer, M. E. Aubet, *Andalucía y Extremadura*, Barcelona 1981, pp. 347-349, figs. 52-53.